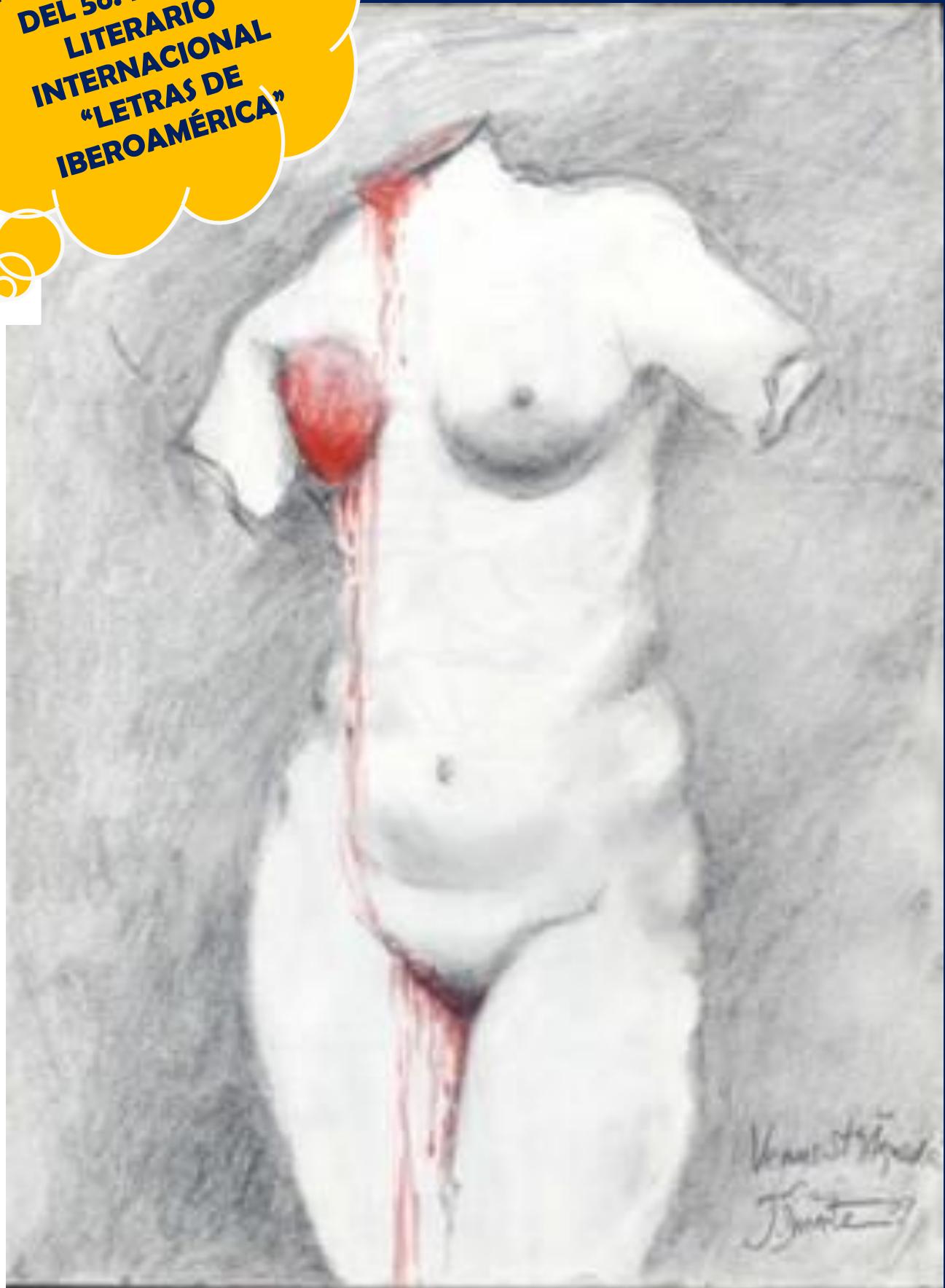


en sentido figurado

ENCUENTRA LAS BASES
DEL 5º. PREMIO
LITERARIO
INTERNACIONAL
"LETRAS DE
IBEROAMÉRICA"



CONSEJO EDITORIAL

Editores

José Antonio Álvarez Di Stasio
Inmaculada Barranco
Juan Barroso
José Antonio Durand
Ángel González González
José Gutiérrez-Llama
Pedro Herrero
Carlos Hidalgo Villalba
Elisa Luengo
Emilia Oliva
Cony Pedraza
Juan Pablo Varela

Asistencia Editorial

Víctor Cáceres A.

PORADA



“Sin Título”
Juan DUARTE
España

EDITADA EN

Alemania - Andorra
Argentina - España
EEUU - Francia
México - Puerto Rico -
Uruguay

Contenido

1.- Especiales

- 5
- 11.- Introducción – José GUTIÉRREZ-LLAMA (5)
 - 12.- Bases del 5º. Premio Literario Internacional “Letras de Iberoamérica – En sentido figurado (7)
 - 13.- Conversando con Cristina Mendiry – Rolando REVAGLIATTI (9)
 - 14.- “Documentales III”, de Rolando Revagliatti – Luis BENÍTEZ (20)
 - 15.- Bandoneón afortunado – Fernando SORRENTINO (23)
 - 16.- Turismo de carretera – Fernando SORRENTINO (26)
 - 17.- “Tiempo fuera”, antología literaria – Academia Nacional Poesía de la CDMX (30)
 - 18.- Tres poemas de Sonia Ehlers – Cony PEDRAZA (35)

2.- En pocas palabras

- 39
- 21.- Cáscaras de papel – Julio Renato BUEZO PÉREZ (39)
 - 22.- El paraguas – Elisabeth CÁCERES RUIZ (41)
 - 23.- Fuera de lugar – Martín GIRONA (42)

3.- Entre cuentos

- 43
- 31.- Introducción – Cony PEDRAZA (43)
 - 32.- Maresía – R. Cohen (44)
 - 33.- Taquicardia – R. Cohen (46)
 - 34.- De nuevo – Eric ROSAS (48)
 - 35.- El canje – Eric ROSAS (60)
 - 36.- Puente criogénico – Eric ROSAS (64)
 - 37.- El santo de los polvos celestiales – Eric ROSAS (70)

4.- Entre ensayos y tanteos

- 73
- 41.- El ego en tiempos de virus – Cristina ZENTENO MARTÍNEZ (73)
 - 42.- Técnicas expresivas gestálticas en artistas visuales – Araceli VÁZQUEZ (80)

EN SENTIDO FIGURADO

Año 14 Número 1
Noviembre/Diciembre
2020

Es una publicación de:
José Gutiérrez-Llama

Es una revista literaria de
publicación bimestral de
difusión vía red de cómputo.

Bvd. Adolfo López Mateos
314, Colonia Tlacopac.
C.P. 01049 México, D. F.
MEXICO.
Tel: (52.55) 54.81.55.61.
www.ensentidofigurado.com

Reservas de Derechos al
Uso Exclusivo No. 04-
2011-082909412300-
203. ISSN: 2007-0071. Esta
publicación se terminó de
editar el 14 de diciembre
de 2020.

Las opiniones expresadas
por los autores no
necesariamente reflejan la
postura del editor de la
publicación.

El contenido de los textos es
responsabilidad del autor.
EN SENTIDO FIGURADO los
incluye en apoyo a la
libertad de expresión y el
respeto a la pluralidad.

Queda estrictamente
prohibida la reproducción
total o parcial de los
contenidos e imágenes de la
publicación sin previa
autorización de EN SENTIDO
FIGURADO.

Publicación sin fines de
lucro que no admite
patrocinios y es sufragada
con recursos propios.
PROHIBIDA SU VENTA.

5.- Palabra en verso

89

- 51.- Introducción – Emilia OLIVA (89)
- 52.- Estos versos – Ricardo ARASIL (90)
- 53.- Para matar el tiempo – José GUTIÉRREZ-LLAMA (91)
- 54.- Ahora – Horacio Martín RODÍO (93)
- 55.- Amantes telepáticos – Montserrat VARELA MEJÍA (95)
- 56.- Mujeres opuestas – Damián ANDREÑUK (96)

6.- Academia Literaria de la Ciudad de México

98

- 61.- Sembrador de mentiras – Bernardette MORENO (98)
- 62.- Motín de palabras – Marina PRIETO (102)
- 63.- El frenólogo de la merced – Eduardo Alejandro ESCOTTO CÓRDOVA (105)
- 64.- Una ventana al sol – Adrián DÍAZ BARRIGA CHÁVEZ (110)

7.- Cine desde el diván

113

- 71.- Sentimental – Carlos HIDALGO VILLALBA (113)

8.- Galerías

117

- 81.- Poesía Visual – Angel GONZÁLEZ GONZÁLEZ
- Muestra de toni PRAT (121)

Nota: Salvo que se haga mención específica, todas la imágenes de este número han sido obtenidas de www.google.com

GRACIAS POR COMPARTIR ESTOS AÑOS

Porque creemos que la belleza
puede ser un medio capaz



ponemos a tu alcance nuestro proyecto
LETRAS SOLIDARIAS

en: www.ensentidofigurado.com



¡Entérate de él y ayúda!



DIRECTORIO

Editor Responsable: José Gutiérrez-Llama
en-corto@ensentidofigurado.com

Suscripciones:
suscripciones@ensentidofigurado.com

PARA ENVIAR COLABORACIONES

Micros: Pedro Herrero
Inmaculada Barranco
micros@ensentidofigurado.com

Academia Lit. CDMX: José Antonio Durand
en-corto@ensentidofigurado.com

Cuentos: Cony Pedraza
cuentos@ensentidofigurado.com

Traducciones: Elisa Luengo
elisa-luengo@ensentidofigurado.com

Ensayos: Judy García Allende
Juan Pablo Varela
ensayos@ensentidofigurado.com

Fotografía: Ángel González González.
fotografia@ensentidofigurado.com

Poesía: Emilia Oliva
Ángel González.
poesia@ensentidofigurado.com

Ilustraciones: Ángel González González
angel-gonzalez@ensentidofigurado.com

Letras pequeñas: Judy García Allende
ensayos@ensentidofigurado.com

Video: José Gutiérrez-Llama
jgllama@ensentidofigurado.com

Artes plásticas/audio: ESF
jgllama@ensentidofigurado.com

FACEBOOK

BLOG

[ensentidofigurado](http://ensentidofigurado.com)

facebook

[ensentidofigurado](http://ensentidofigurado.com)

blog

INTRODUCCIÓN

*Me arremolino al interior
en un punto que se contrae y dilata,
palpitante entre la carne,
del que nacen mis pupilas al dividirse.*

– Daniel Casado Gallegos–

“Un año más, número de aniversario, festejo, todo el tiempo que ha quedado atrás no es sino un suspiro y a la vez, los huesos acusan algunos agujeros ante la falta de calcio...”, decía hace apenas un año, un instante y sin embargo, estos días, eternos como una cucharada de ricino o el sabor ácido de las uñas que se comen antes de que se enreden en las ventanas repletas de polvo y hedores de la calle, lamentos y sonrisas arrebatadas, ha sido incommensurable, tanto, que los dedos trastabillan y enloquecen al llevar la cuenta de los días, de los besos encasquillados en los labios, de los que caen y caen y caen sin responder a las voces que demandan un respiro. Falta alguna fosa o muchas, o quizá solo una alcantarilla grande, redonda, profunda, para sepultar las miradas que no hicieron blanco o los sueños que nunca se soñaron en las noches de desvelo, y que ahora, ya no serán soñados, como los embriones sin vientre o viceversa. Un año más, y el tacón del zapato golpea sobre la loseta con la contundencia que ordena dar el siguiente paso.

Comenzamos el décimocuarto año de vida y nuestra revista es un adolescente que abriga la esperanza...

Abrimos con la habitual entrevista que nos hace llegar nuestro muy

querido amigo Rolando Revagliatti, esta vez, a la connotada escritora Cristina Mendiry. Luego, la reseña que nos regala gentilmente, Luis Benítez, sobre el libro “Documentales. Entrevistas a escritores argentinos, tomo III”, del propio Rolando Revagliatti.

Avanzamos con un par de artículos (“Bandoneón afortunado” y “Turismo de carretera”), del escritor argentino, Fernando Sorrentino, el cual por fortuna y por su amabilidad al prestarnos sus textos, se ha vuelto imprescindible en nuestras ediciones.

Nos acercamos al final, con un micro-especial de la antología literaria “Tiempo fuera”, editada por la Academia Nacional de Poesía, Ciudad de México, con motivo del primer aniversario de su fundación, y finalizamos con tres poemas de Sonia Ehlers, gracias a la diligencia de nuestra querida editora, Cony Pedraza.

Lo demás, nuestras secciones de siempre, que son una estupenda travesía por el mundo de las letras, de la fantasía, de las emociones.

Espero disfrutes este número de aniversario.

*José Gutiérrez-Llama
Editor*



La revista literaria, "En sentido figurado":

CONVOCA

AL 5º. PREMIO LITERARIO INTERNACIONAL "Letras de Iberoamérica",
EN LOS GÉNEROS DE POESÍA, MICRORRELATO, CUENTO Y ENSAYO LITERARIO.

Bases y Premios

1. La participación al certamen es gratuita.
2. Independientemente de su nacionalidad o lugar de residencia, podrán participar todos aquellos escritores, mayores de edad, que cumplan con las bases de esta convocatoria.
3. Las obras presentadas deberán estar escritas en castellano y no haber sido premiadas en ningún otro concurso literario al momento del fallo (el carácter inédito de las obras presentadas no es requisito indispensable).
4. La temática de las obras será libre y deberá apegarse en extensión a lo siguiente:
 - Poesía: Extensión máxima de 30 versos.
 - Microrrelato: Extensión máxima de 20 líneas.
 - Cuento: Extensión máxima de 70 líneas.
 - Ensayo Literario: Extensión máxima de 150 líneas.
5. Todas las obras deberán estar escritas con letra Times New Roman de 12 puntos e interlineado de 1.5, y ser enviadas en archivo de WORD bajo un pseudónimo (no se admitirá ninguna obra en otro tipo de archivo).
6. Cada participante deberá enviar, en otro archivo de WORD, sus datos personales (nombre, apellidos completos, domicilio, código postal y dirección electrónica (email, es indispensable) y número telefónico de contacto, este último es optativo), que correspondan al pseudónimo bajo el cual participa.

7. Los participantes podrán presentar un máximo de 2 obras por género y podrán concursar en todos los géneros literarios de su elección.
8. El envío antes descrito deberá de ser realizado a través de un solo correo electrónico a la siguiente dirección:

en-corto@ensentidofigurado.com

9. Por el simple hecho de presentar alguna obra a concurso, el participante afirma que la obra es original y de su propiedad, y en consecuencia se hace responsable respecto a su propiedad intelectual y patrimonial por cualquier acción por reivindicación o cualquier otra reclamación que en ese sentido pudiere sobrevenir.
10. **La fecha de recepción de las obras cerrará el viernes 30 de abril de 2021.**
11. El jurado será integrado por miembros del Consejo Editorial de la revista "En sentido figurado" y otras personas relacionadas con el mundo de la literatura y el arte.
12. El jurado actuará con la máxima libertad y discreción y tendrá además de las facultades normales de discernir el ganador y emitir el fallo otorgándolo o declarándolo desierto, la de interpretar las presentes bases. El jurado no mantendrá ningún tipo de comunicación, ni escrita ni verbal con los participantes y su fallo será INAPELABLE.
13. El fallo será comunicado a través de la revista "En sentido figurado" en su edición de Julio/Agosto de 2021 y difundido a través de su página de Facebook.
14. Se nombrarán 3 ganadores por género (primer, segundo y tercer lugar), cuyo premio consistirá en la entrega de un Diploma de Reconocimiento por parte del Consejo Editorial de la revista "En sentido figurado", y la publicación de las obras premiadas, en la sección de Especiales.
15. Las obras que se publiquen conservarán la propiedad intelectual de su autor.
16. El Diploma de Reconocimiento será enviado a cada ganador por correo postal y/o electrónico (en formato de alta calidad listo para impresión).
17. Todas las obras presentadas quedarán en poder del Consejo Editorial de la revista "En sentido figurado", la cual se reserva el derecho a publicarlas en ediciones futuras de la revista, notificando a su autor por correo electrónico y otorgándole el crédito y derechos de autor correspondientes.
18. La presentación de obras a este certamen supone por parte de los autores la plena e íntegra aceptación de las presentes bases, así como la decisión del jurado ante cualquier imprevisto, no recogido en las mismas.
19. Ni el jurado, ni los organizadores del presente certamen se hacen responsables de las opiniones vertidas por los autores en sus obras.
20. Ninguno de los organizadores de este evento podrán participar en el mismo.

Consejo Editorial
"En sentido figurado"
Diciembre, 2020

CONVERSANDO CON CRISTINA MENDIRY

“en cuestión un
cuestionario”



Rolando
REVAGLIATTI

“El sufrimiento de la lengua”

Cristina Mendiry nació el 2 de enero de 1957 en la ciudad de Pilar, donde reside, provincia de Buenos Aires, la Argentina. Es Geógrafo, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ejerció, en su ciudad, la docencia secundaria durante 42 años. Concurrió a los Talleres Literarios de Estudio y Creación de Enrique Blanchard desde 1984 hasta 1999. Participó del primer grupo de escritores, sucursal pilarense de la Sociedad Argentina de Escritores, seccional Norte, en 1989. Integra desde 2014 el Grupo de Autores Locales de Pilar. Obtuvo premios y menciones en el Salón Provincial del Poema Ilustrado, en Luján, provincia de Buenos Aires, junto a la artista plástica Brígida Manzanares, en 1985 y 1988. Colaboró, entre 1984 y 1989, con la Revista “Maldoror”, así como, con poesía y ensayos, con la Revista “La Avispa”, entre 2000 y 2014 (y, en su última etapa, como Secretaria de Redacción). Publicó los libros “*La historia del tratado*” (1997) y “*La historia de la Escuela Técnica n° 1 de Pilar*” (2010). Participó en los volúmenes “*Los libros del libro. Sobre la obra de Enrique Blanchard*” (1992), “*Ciencias Sociales para 7º E. G. B.*” (2003) y “*Vademécum*” (2015). Poemarios publicados: “*Castillos circenses*” (1984), “*Recurso de especie*” (1989) y “*Lucía Vermehren no ha muerto*” (1993).

1: **¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?**

CM: Era 1966, casi septiembre. Estaba en tercer grado de la Escuela Primaria. Escribí una poesía de verso libre. Tenía 9 años. Quería homenajear a la primavera. Después ya no pude dejar de escribir.

2: **¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?**

CM: Los torbellinos me pintan. Me arrebatan. Me camuflan. Me corroen. Me destrozan. Me tiemblan. Me alientan. Me iluminan. Me inspiran. Me vuelcan. Me tardan. Me adelantan. Me sublevan. Me lloran. Me sonríen.

3: **“En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?...**

CM: Lo que muchos llaman inspiración, es sólo una idea. Una información quasi- mediúmnica que se apodera de nosotros y no se detiene hasta que la complacemos.

Luego viene *“todo aquello de la transpiración y los altos porcentajes de la misma”*, prudentemente incomprobables.

4: **¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?**

CM: Pablo Neruda y Osvaldo Bayer. El perfil socio político cultural de ambos excede al de sus obras, en mi opinión.

5: **¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?**

CM: *"Si peleas con monstruos demasiado tiempo, corres el riesgo de convertirte en uno de ellos."*

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

CM: *"Trilce"*, de César Vallejo.
"Ídolo de niebla", de Enrique Blanchard.
"Correction", de Thomas Bernhard.

La inteligencia, el misterio y la magia en su máximo esplendor.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

CM: En la presentación de mi libro *"Lucía Vermehren no ha muerto"*, pautada para el 29 de octubre de 1993, en la Sala de Representantes de *"La Manzana de las Luces"* —como constaba en las invitaciones y las publicaciones respectivas— hubo una modificación inesperada. Noche de lluvia, todos con impermeables como detectives de novela negra, fuimos derivados sin previo aviso a la Sala Leopoldo Torre Nilsson. Obvio, mi libro era una composición de poesía policial de ese film que él dirigiera: *"El crimen de Oribe"*. Torre Nilsson se llevó lo suyo para su guarida. Su espíritu estuvo en mí allí. Todos sentimos lo mismo. Y nos reímos mucho al respecto.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

CM: Lejanía. Un futuro indeterminado, inespecífico, desconocido, inentendible.

Pero pocas veces, honorífico.

9: “*¿La rutina te aplasta?*” ¿Qué rutinas te aplastan?

CM: Los relojes blandos se derriten en los cuadros de Salvador Dalí. Los vence la rutina en cualquiera de sus formas. Se desmayan de tanto esperar. Se diluyen. La espera, agota.

10: ¿Para vos, “*Un estilo perfecto es una limitación perfecta*”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...*un estilo es una manera y un amaneramiento*”.

CM: Un estilo, más bien es una percepción del arte, y la manifestación de la misma. La perfección es un horizonte inalcanzable. Una utopía.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

CM: La crueldad, el abuso y el maltrato me indignan, quebrando mi corazón.

Me violenta la injusticia. Sobre todo, cuando recae en aquellos más vulnerables.

Lo que me harta instantáneamente, es la soberbia y la desconsideración.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

CM: Una niña creando diálogos y guiones en sus juegos. Y una adolescente justiciera y soñadora.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradaría perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

CM: Alfred Hitchcock, sin ninguna duda, en "Vértigo" o "La sombra de una duda".

Edgard Allan Poe, en "*La caída de la Casa Usher*".

William Shakespeare, en "*La tempestad*".

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

CM: El silencio de la oscuridad nos aturde.

El fervor de la intemperancia se reduce a la desolación.

La gravitación de los gestos se restringe a las orillas.

Las sorpresas denudan en silencios.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

CM: Federico Manuel Peralta Ramos. Eduardo Sanguinetti.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

en sentido figurado

CM: Aquellas cuestiones que derivan en una rígida y limitada estructura no aportan inteligencia al arte ni a la sociedad.

Las imprecisiones generan malas decisiones. No prefiero ninguna.



17: **¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?**

CM: No me sucede. A los que valoro, los quiero. Y a los que no valoro, no los quiero.

18: **¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?**

CM: El mundo es maravilloso, como cantaba Satchmo.

En mi opinión, Discépolo tenía una visión ultra pesimista o una vida muy cruel.

Los humanos son los que hacen las cosas mal, en un alto porcentaje.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

CM: Mahatma Gandhi.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

CM: Les Luthiers.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponerte o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

CM: *“Lejos de los ideales, todo es confuso. Todo es futuro fugaz, pasado, vacío y turbio. Todo es oculto, todo inseguro, todo postrero, polvo sin mundo. Lejos de los ideales, todo es oscuro.”*

(parafraseando a Miguel Hernández)

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

CM: Sin amor no hay contemplación posible para ningún ser, ni para el dinero ni la religión ni la política.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

CM: A todo lo kitsch, a lo bizarro y a las pinturas de Florencio Molina Campos.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?...

CM: La costanera de Mar del Plata. Caminar mirando el mar, con viento, sol, frío, lluvia, un paseo repetido e impostergable en cualquier época y cualquier horario. Siempre mágico.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

CM: La ceremonia de la danza
La visión de un bosque
La autenticidad del sacrificio
El pensamiento de la muerte
La ciudad en miniatura
El desajuste del azar
El sufrimiento de la lengua

La ceremonia de la muerte en miniatura
La visión de un bosque en una ciudad
La autenticidad del azar de la lengua
El sufrimiento del desajuste del pensamiento
La danza del sacrificio

"La danza del sacrificio, en la ceremonia de la muerte en miniatura, crea una visión de un bosque en una ciudad. Sin la autenticidad del desajuste de la lengua que muere en el sufrimiento del azar del pensamiento."

26: **"Donde mueren las palabras"** es el título de un filme de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muiño. **¿Dónde mueren las palabras?...**

CM: Las palabras viven hasta en el silencio y en el olvido.

27: **¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?**

CM: La obra de cualquier artista tiene vida propia. Si la obra es buena, será apreciada. Siempre rescato la obra. No tiene la culpa de quién la pudo haber creado.

28: **¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?**

CM: El olvido es una cualidad muy común de los seres humanos.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

CM: A los voluntarios. Todas esas personas que desinteresadamente llevan adelante infinidad de actividades.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

CM: Pasiones y entusiasmos, eternos y cambiantes.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

CM: No sé si soy autoridad competente para decretar la desmesurada alabanza.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

CM: El Amor, tal vez sea un “bis a bis” que no pretende la simetría ni la electrocución.

Los humanos suelen generar falsas esperanzas sobre el otro, llegando a la obsesión. Quizás algunos lo consideren una asimetría. Podría ser también un logaritmo, entonces.

33: **¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?**

CM: El crepúsculo vespertino tiene la magia mayor. Comienzan a delinearse las sombras. Sobre todo, en las rutas y los campos, que al mismo tiempo empiezan a iluminarse temerosamente.

El amanecer despeja las dudas y los temores.

Y la noche plena nos envuelve con las totales certidumbres serviciales a la hora de impregnarnos en la magia.

34: **¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?**

CM: Reunión cumbre de poetas del universo exterior.

35: **Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?...**

CM: Sobrevivir a la pandemia.

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Pilar y Buenos Aires, distantes entre sí unos 60 kilómetros, Cristina Mendiry y Rolando Revagliatti, 2020.

<http://www.revagliatti.com/030728.html>

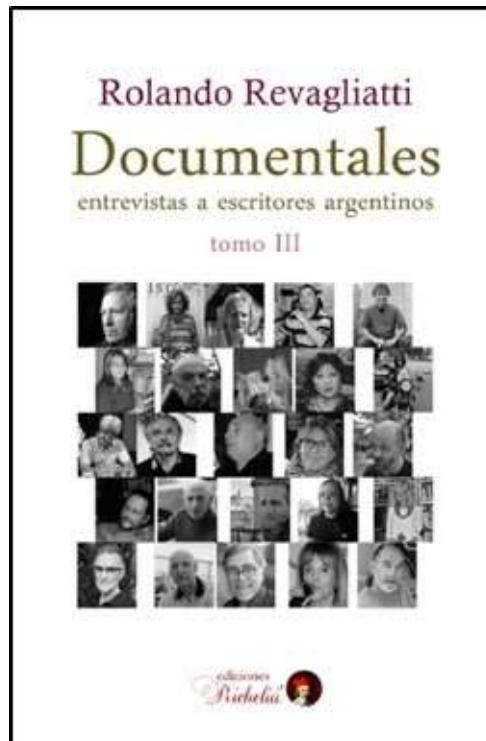
Imágenes:

Cortesía del autor.

“DOCUMENTALES III”,
DE ROLANDO
REVAGLIATTI

entrevistas a
escritores
argentinos

Luis BENÍTEZ
Argentina
2020



“amplia visión de la literatura argentina contemporánea”.

El pasado septiembre Ediciones Richeliú, de Buenos Aires, sumó el tercer tomo de su serie **“Documentales: Entrevistas a escritores argentinos”**, un aporte al mejor conocimiento de los escritores y poetas de esta nacionalidad que se encuentran concretando sus obras en la actualidad. Cabe subrayar que, como las anteriores entregas, esta se encuentra disponible de modo gratuito —se trata de una edición electrónica— en el link de referencia (1).

El recorte de opiniones y detalles de la producción de cada autor — como en las entregas anteriores — fue realizado mediante entrevistas por correo electrónico y estuvo a cargo de **Rolando Revagliatti**, gestor de una vasta obra poética, narrativa y dramática, ya traducida al francés, catalán, italiano, maltés, esperanto, alemán, asturiano, portugués, inglés, neerlandés, rumano, búlgaro, ruso y bengalí, y difundidas en gran número de medios, tanto gráficos como digitales.

En este tercer volumen Revagliatti compila 25 entrevistas publicadas entre enero y agosto de 2016 en numerosos medios digitales y gráficos. Los reportajes incluyen a los autores argentinos: **Ricardo Rojas Ayrala** (seudónimo de *Ricardo Horacio Gutiérrez*, Buenos Aires, 1963); **Marta Ortiz** (Rosario, 1948); **Carlos Aprea** (La Plata, 1955); **Anahí Lazzaroni** (La Plata, 1957); **David Birenbaum** (Montevideo, 1964, reside en la Argentina desde su infancia); **Adrián Sánchez** (Buenos Aires, 1970); **Juan Carlos Moisés** (Sarmiento, provincia de Chubut, 1954); **Elizabeth Molver** (Haedo, 1969); **Eugenio Mandrini** (Buenos Aires, 1936); **Sandra Cornejo** (La Plata, 1962); **Carlos Enrique Berbeglia** (Villa Mercedes, provincia de San Luis, 1944); **Santiago Espel** (Buenos Aires, 1960); **Hugo Tosقادارay** (Buenos Aires, 1957); **Marina Kohon** (Mar del Plata, 1965); **Roberto Cignoni** (Buenos Aires, 1953); **Victoria Lovell** (Rosario, 1956); **Orlando Van Bredam** (Villa San Marcial, provincia de Entre Ríos, 1952); **Ricardo Costa** (Buenos Aires, 1958); **Susana Macció** (Buenos Aires, 1959); **Raúl O. Artola** (Las Flores, provincia de Buenos Aires, 1947); **Claudio Portiglia** (Junín, provincia de Buenos Aires, 1957); **Guillermo E. Pilía** (La Plata, 1958); **Luis Bacigalupo** (Buenos Aires, 1958); **Nilda Barba** (Buenos Aires, 1949) y **Marta Cwielong** (Longchamps, provincia de Buenos Aires, 1952).

Debemos destacar el buen recibimiento que ya han tenido los dos tomos anteriores de esta serie de entrevistas a escritores argentinos y que, descontamos, también se repetirá en el caso del que nos ocupa. Sin duda, “**Documentales: Entrevistas a escritores argentinos. Tomo III**” es un notable aporte al mayor conocimiento de las opiniones y posturas estéticas de los autores entrevistados, pero además se caracteriza por la amplia y clara exposición de pareceres y tendencias de cada uno de ellos. Las preguntas formuladas por Rolando Revagliatti, con evidente sentido investigativo, posibilitan que el reporteado abarque con sus respuestas un dilatado abanico de tópicas. Sin descuidar el pormenor biográfico, cada entrevista se dirige a conocer aspectos referidos a la generación literaria de pertenencia, los movimientos

literarios que han generado la adhesión o el rechazo de cada uno de los escritores incluidos, así como su tránsito a través del suceder social y político en que desarrolló su obra. Asimismo, cada autor brinda claves de su abordaje de la creación y la relación que esta mantiene con el conjunto. Enriquece este panorama la elección realizada por Rolando Revagliatti de autoras y autores de diferentes edades, especialidades y trayectorias, logrando el conjunto bosquejar un paisaje variopinto de la actualidad literaria argentina.

El criterio empleado para la factura del volumen, de 460 páginas, resulta de interés tanto para el lector académico como para aquellos que quieren iniciarse en el conocimiento de las opiniones y vivencias que ofrecen los escritores argentinos del presente.

La muy cuidada edición de “**Documentales: Entrevistas a escritores argentinos Tomo III**” se debe al profesionalismo y la alta creatividad de la diseñadora argentina **Patricia Boero**, que han dotado al objeto virtual de las peculiaridades más adecuadas para una grata lectura, al tiempo que de una sobria estética en su elaboración.

Referencia:

1. <http://revagliatti.com/documentalesIII/DOCUMENTALES%20III-%20Revagliatti.pdf>

Imagen :

Portada del libro.

BANDONEÓN
AFORTUNADO*

Fernando
SORRENTINO
Argentina
2020



Pascual Contursi (1888-1932) escribió la letra de tangos de tan afortunada trayectoria como *Mi noche triste*, *De vuelta al bulín*, *El motivo*, *La mina del Ford*, *Flor de fango*, *Ivette*, *Ventanita de arrabal*... Me adelanto a declarar que, por una u otra razón, todos me resultan agradabilísimos.

Este sentimiento no impide que me tome la libertad de ejercer modesta filología sobre el contenido de sus versos.

Por ejemplo, veamos *Bandoneón arrabalero* (1928).

El comienzo es promisorio para el narrador: acaba de encontrar un bandoneón (*Bandoneón arrabalero, / viejo fuele desinflado, / te encontré como un pebete / que la madre abandonó*).

Según pude averiguar, el precio actual de un bandoneón usado puede alcanzar los 5000 dólares. Resulta, pues, muy raro que el propietario haya decidido abandonar un objeto de tan elevado precio. Tampoco es verosímil que lo haya perdido: un bandoneón tiene un tamaño considerable, de manera que un mortal puede perder un bolígrafo, un llavero, una armónica... Si admitimos que también puede perder un bandoneón, deberemos incluir en la categoría de elementos perdibles instrumentos tan voluminosos

como un contrabajo y hasta un piano.

Luego establece un sorprendente símil entre un bebé abandonado por su madre y un bandoneón desinflado.

El abandono ocurrió *en la puerta de un convento* (i. e. conventillo), inmueble *sin revoque en las paredes*. De este hecho no caben dudas.

Existe un dato irresuelto. Se sabe que algo ocurrió *de noche y a la luz de un farolito*; pero no se especifica si se trata del abandono del bandoneón por una persona desconocida o del hallazgo del instrumento por parte del narrador.

El bandoneón, dotado de poderes sobrenaturales, al verlo triste e imposibilitado de cantar, infiere que el poeta lleva *en el alma marcao un dolor*.

El hombre traslada el reciente hallazgo hasta su habitación (*te llevé para mi pieza*: ¿ubicada en el susodicho conventillo?) y, en vez de intentar la ejecución de alguna obra del repertorio popular, o, menos musical y más codicioso, pensar en conseguir comprador y hacerse así de una respetable cantidad de dinero, prefiere acunarlo en su *pecho frío*, quizá con el propósito de hacerle conciliar el sueño.

Podría suceder que la referencia al *pecho frío* no fuera de carácter moral (tal, el que se les endilga, hoy en día, a las hinchadas futbolísticas poco entusiastas) sino físico, de modo que acaso unos fomentos bien calentitos y una camiseta de frisa le devolverían la deseada temperatura.

Confiesa que él también, al igual que el bandoneón, compartía la condición de abandonado. En su caso, dentro del aposento (*yo también abandonado / me encontraba en el bulín...*): el abandono siempre es de lamentar, pero es preferible sufrirlo bajo techo y no a la intemperie, como lo padeció el instrumento musical.

Éste, con su voz *enronquecida*, ha intentando consolarlo. A esta altura, ya debemos conferir al bandoneón la jerarquía reservada a los prodigios de la historia: unos versos atrás, había percibido el dolor que portaba el alma del narrador; ahora, conmovido y generoso, intenta consolarlo.

Aunque no podemos explicarnos cómo logró emitir su voz *enronquecida*, podemos suponer que este tono discordante se constituyó en factor contraproducente: no sólo no logró consolar al abandónico sino que, paradójicamente, su efecto fue el opuesto al perseguido: *aumentó su berretín*, entendido como pensamiento triste o tribulación. O, tal vez, este fracaso consolatorio se deba al desajuste entre el sujeto en plural (*tus notas doloridas*) y el correspondiente verbo en singular (*aumentó*).

Como vemos, Pascual Contursi no se privó de ninguna licencia poética, y a pesar de ellas, o tal vez gracias a ellas, este conjunto de desatinos se convirtió en un hermosísimo tango de muy merecida difusión.

Sin embargo, creo que los mayores laureles del éxito se deben a la atrayente música compuesta por Juan Bautista Deambroggio (1890-1963), quien, además, ejecutaba precisamente el bandoneón, no sabemos si arrabalero, citadino o campestre.

De *Bandoneón arrabalero* existen grabaciones cantadas por Charlo (1928), Carlos Gardel (1928), Ángel Vargas (1950), Floreal Ruiz (1950), Roberto Goyeneche (1956), Libertad Lamarque (1959), Nelly Vázquez (1960), Edmundo Rivero (1969) ... Y no son las únicas.

Desde su eternidad, Pascual Contursi no tiene motivos para quejarse.

*Publicado en el diario “La Prensa”, el día 16 de septiembre del 2020.



Fernando
SORRENTINO
Argentina
2020

Tucho, *magister ludi*

Que yo sepa, mi padre no tenía, en la Argentina, ningún pariente no-fraterno de apellido Sorrentino; es probable que los tuviera, desconocidos, en la Campania italiana. Sí tenía unos cuantos primos Sofia (su apellido materno) nacidos y afincados en la localidad de Lobos, provincia de Buenos Aires.

Uno de ellos, de nombre Víctor Norberto, apodado Tucho, vivía a pocas cuadras de nuestra casa, y era visitante frecuente. Tímido, solterón y calvo (transitaba la vida tocado con sombrero), ejerció influencia en mi vida.

Era hincha de Racing. Y, sobre todo, admirador del puntero izquierdo académico, el físicamente pequeño, hábilmente escurridizo y futbolísticamente sutil Ezra Sued, al cual Tucho se refería siempre con encendidos elogios.

Corría el año 1950, en el que yo había alcanzado mis primeros siete noviembres de vida. Y, aunque yo nunca había estado en ninguna cancha de fútbol, esa suerte de suave catequesis practicada por Tucho terminó por convertirme en conspicuo incondicional de la AKdé, enfermedad de la que ninguna terapia ha conseguido librarme.

Galvistas y fangistas

Posiblemente por ser oriundo de Lobos, Tucho pertenecía a las huestes entusiastas de Juan Manuel Fangio, ya que el *Chueco*, nacido en Balcarce, representaba la “provincia” en oposición a los hermanos Oscar (sobre todo Oscar) y Juan Gálvez, representantes de la “capital”. Además de Fangio, Tucho tenía otros dos amores automovilísticos, originados en cuestiones de sensibilidad geográfica: inclinaba sus simpatías hacia dos pilotos que constituían los *créditos* de Lobos: Juan José Blaquier y José Benjamín Lorenzetti.

En esos años el Turismo de Carretera (en adelante TC) constituía una pasión generalizada entre los argentinos, que, como se decía entonces, se habían dividido entre *galvistas* y *fangistas*, según fueran partidarios de Oscar Alfredo Gálvez o de Juan Manuel Fangio. En 1950 ya Fangio había abandonado el TC y se hallaba compitiendo en la Fórmula 1, en la que llegó a ser quíntuple campeón mundial, mientras que los hermanos Oscar y Juan Gálvez continuaron desempeñándose en el TC. Sin embargo, esta lejanía no había acallado los respectivos fervores, y continuaba habiendo gladiadores de Oscar y gladiadores de Juan Manuel.

Ante la disyuntiva, me permití disentir de Tucho y me convertí en devoto de Oscar Gálvez, cuya personalidad extravertida, verborrágica y algo fanfarrona me caía simpática.

Compartía juegos, en mi infancia, con un amigo llamado Luisito (del que hace siglos no sé absolutamente nada).

Divergíamos: Luisito era partidario de Fangio. Me habían enseñado un buen argumento para ridiculizar a Fangio y ensalzar a Gálvez. La inscripción *C.G.F.S.A.* que figuraba en la cajita azul de los fósforos Ranchera (es decir: Compañía General de Fósforos Sud Americana) significaba, según mi interpretación, *Corriendo Gálvez, Fangio siempre atrás*. Pero Luisito, con indudable falta de lógica, introdujo una

modificación falaz: *Corriendo Gálvez, Fangio siempre adelante*. La sinrazón era evidente. Mi filología interpretaba que Fangio podría ir adelante mientras no corriera Gálvez, pues *corriendo Gálvez, Fangio siempre atrás*. En cambio, en la de Luisito se expresaba que la condición indispensable para que Fangio fuera adelante era que corriera Gálvez. (Andando el tiempo, he reflexionado en que esta fórmula era en realidad más aguda que la mía: en efecto, Fangio sólo se toma el trabajo de ganar las carreras cuando corre Gálvez.)

Yo poseía un autito teóricamente Ford, yo manejaba el autito, yo era Oscar Gálvez. Luisito (Juan Manuel Fangio) corría con su Chevrolet. Los dos trasmítíamos por el éter las emocionantes carreras procurando imitar las voces de Luis Elías Sojit y de Alberto Salotto. Al mismo tiempo rugíamos ferozmente, como sin duda lo habrían hecho los motores de nuestros bólidos, si no fuera que eran de plástico y estaban llenos de masilla.

Gracias a la radio y, sobre todo, a las figuritas de cartulina que colecciónábamos con tanto afán, fui conociendo los nombres de otros corredores que, sin alcanzar las cúspides de Fangio o de los hermanos Gálvez, solían tener dignísimos desempeños: Jorge Descotte, Félix Peduzzi, Marcos Ciani, Eusebio Marcilla, Domingo Marimón, Onofre Marimón, José Froilán González... Por otra parte, no puedo negar que, hasta el día de hoy, me encanta que uno de esos héroes se llamara, con eufónica aliteración, Tadeo Taddía.

La cuasihegemonía de los Gálvez (nueve campeonatos de Juan y cinco de Oscar, entre 1947 y 1961), sólo interrumpida por Rodolfo de Álzaga en 1959, concluyó en 1961. Juan falleció en 1963, en accidente en la Vuelta de Olavarría, y Oscar corrió por última vez en 1962. Precisamente en dicho año se produjo el primero de los cuatro campeonatos consecutivos logrados por Dante Emiliozzi.

Nuestro representante

Considero deber ineludible consignar que en nuestro mismísimo barrio residía un corredor de TC: Ernesto Serafín Scally, que, con su cupé Ford, compitió entre 1947 y 1965. Su taller mecánico se hallaba sobre la vereda par de la calle Fitz Roy, más cerca de El Salvador que de Honduras. Además, era pariente (no sabría precisar en qué grado) de otro piloto, quizá de más relevancia: Juan Carlos Garavaglia.

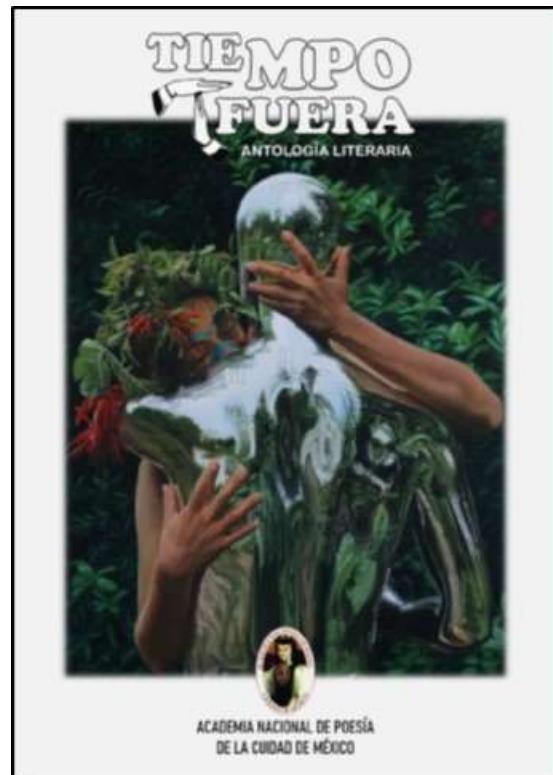
En fin, éstos fueron mis contactos (remotísimos) con el TC, y el hecho es que no me pareció inoportuno rememorarlos con nostalgia tal vez pueril.

**Publicado en el diario "La Prensa", el día 13 de septiembre del 2020.*

TIEMPO FUERA

antología
literaria

Academia
Nacional de
Poesía de la
CDMX
México
2020



Título: Tiempo fuera. Antología literaria.

Autor: Diversos autores.

Editorial: Academia Nacional de Poesía de la CDMX (2020). Edición virtual.

INTRODUCCIÓN

José Gutiérrez-Llama

Tiempo fuera, una tregua, una pausa para recomponer las cosas, un respiro hondo, profundo, que oxigene pulmón y neuronas, y permita replantear el futuro por encima de su inmediatez obligada, inflexible como la condena a perpetuidad de la estrella, por la que se obliga a rodar sobre un tapete oscuro.

Un instante imprescindible cuando el sistema parece operar con dificultad, lejos de todo control o de la estrategia trazada concienzudamente sobre una pizarra que nunca replica la realidad con la precisión deseada.

El rincón donde reagruparnos, el sitio donde la esperanza nos regala un retoño que brota con el ímpetu del neonato y alienta a la reflexión, al cálculo que corrige la trayectoria del bólido que se dirige a nosotros con la mandíbula que lanza tarascadas capaces de pasar desapercebidas solo para aquellos que se juegan el pellejo a un albur en la feria de un pueblo, o son adictos a cazar balas perdidas por las mañanas.

¡Tiempo!, ¡tiempo fuera!, y la vida nos obsequia una nueva oportunidad, un sortilegio apto para trepar por nuestra sonrisa y confundir a la vieja hechicera, a sus uñas, y a esa bola de cristal opaco donde el porvenir no es sino una conjurta.

Tiempo fuera, y el sol toma aliento para calentar los huesos.

Una antología que no pretende servir como memorial de una época llena de vicisitudes que han destemplado los dientes de innumerables congéneres. Ni para hundirnos en los pantanos espesos de la desolación que ha dejado a su paso, ni para suponer que dos zancadas adelante, el mundo será distinto al que hemos conocido antes. Los cambios surgen del aprendizaje íntimo e individual y la experiencia que implican, y no estoy cierto, por una parte, que hayamos aprendido lo suficiente, ni mucho menos que "el rebaño" (nunca había escuchado este término aplicado tan tenazmente a nuestra especie) sea capaz de asimilar y dar el curso apropiado para corregir las causas que nos han arrinconado. Es decir, una antología sin el fatalismo que a muchos embarga, pero tampoco con el optimismo que hace ondear las banderas. Es un hecho que saldremos adelante, lo incierto es cómo y en qué medida este "tiempo fuera" contribuirá, en lo individual y lo colectivo, para forjar un mejor futuro.

En fin, que esta recopilación de estupendas obras sirva para dar contexto a este momento y, sobre todo, como un humilde tributo para quienes quedaron en el camino. Que su lamentable partida sea

un aliciente para labrar una gran bienvenida para los que llegan.

PRESENTACIÓN

Gabriela Jiménez Vázquez

Año 2020, definido por múltiples pérdidas donde la gubia del *Tiempo fuera*, ha precisado tatuajes sangrantes en las entrañas de la tierra y que, nosotros sus habitantes, sujetos a esta vorágine inmisericorde, permanecemos cautivos de una idea recurrente, en este universo donde hoy, cada molécula, cada átomo viviente han sido brutalmente sacudidos y nos han hecho añorar la libertad, físicamente limitada. Sin embargo, ponemos en palabras el dolor, la pesadumbre, como versa Washington Daniel Gorosito Pérez: *Cada momento que pasa me pesa, / sin sumar, sin restar, / sólo escuchar cómo transcurre el tiempo;* Jorge E. Flores Calderón: *Escucho el péndulo del tiempo. / Campanario abandonado;* Luz Micaela Castillo Ramírez: *Duele la ausencia, pero el olvido es más cruel e ingrato, porque realmente morimos cuando se es expulsado del recuerdo;* incluso la depresión, donde parece no haber salida, como escribe Jorge Enrique Escalona del Moral: *No resistió, se metió en el cofre y lo cerró. La realidad se filtró y devoró sin piedad el contenido;* Graciela Morales Bermúdez: *Mi corazón martillaba cada instante resonando hasta los pies y como un mazo golpeaba mi cerebro;* la compasión, la nostalgia; escribe, Pedro Castrejón Miranda: *universo despierto, grita en oscuro silencio, / consciente, el tiempo siente nostalgia eterna.*

Los amantes de la creación literaria hemos encontrado, a través de la escritura, el medio para hacer catarsis, conciencia, liberamos, y prepararnos para un futuro esperanzador, sedientos de un mejor porvenir, Esther Alvarado: *Una suma de instantes/ horas, días que se acumulan/ amalgama de dolor y alegría/ sol y luna en mudanza eterna.* Inevitable reflexión es el tiempo y Juan Emilio Ríos lo asienta: *No hubo tiempo de calzarse los relojes/ que se hacían de leche los minutos/ al contacto líquido con el poema, / sorprendido en su húmedo sueño/ de versos imposibles.*

No todo ha sido ignominioso, también se ha revalorado aquello que ya no observábamos, como lo dicen José Gutiérrez Llama: *de tanto mirarme las arrugas/ me olvidé del sol/ su cremoso fuego/ su algarabía en los parques*; Jocabeth Vázquez Aguilar: *Desde el alma seguimos escribiendo, / la inspiración el virus no detiene*; Samantha Fabila Vega: *Eres un vértigo silencioso. / Eres el verdugo del sosiego. / Pero en lo denso del silencio/ te siento más cercano que nunca.*

Estos son fragmentos de la manifestación de las plumas de algunos de los muchos escritores que, sin importar el país de procedencia, al unísono, se han unido para conformar la Antología *Tiempo fuera*, la cual querido lector, te invito a leer, como clara evidencia de seguir vivos y ser fieles testigos de estos tiempos, aunque difíciles, plenos de fe y esperanza.

PRÓLOGO

Esther Alvarado

Cada poema y cada narrativa que integran esta antología, son expresiones del infinito universo de la creación humana. En esta amalgama verbal, las palabras reflejan las muy diversas maneras para abordar el tema que hoy nos une.

El tiempo es un enigma, todos sentimos cómo transcurre, cómo está presente de manera constante y cómo no es posible aprisionarlo ni detenerlo; en cada texto es convertido en letras, historias, fantasías, recuerdos y emociones.

Este libro ha sido un espacio para hacer una pausa, un alto en el reloj, aunque sabemos bien que nunca se detiene. El aislamiento y espera del 2020, es silencio confinado al que nos hemos visto forzados todos los seres humanos en el mundo; para los escritores aquí reunidos, el tiempo es mucho más que una dimensión física medible, o la duración de las cosas, y el encierro ha sido un motivo para crear.

En este libro, tenemos la oportunidad de renombrar la vida y escribir

sobre esos íntimos instantes en que amamos o sufrimos, sentimos nostalgia, desesperación o paz, instantes en que recorremos nuestra propia existencia, y somos viajeros de un vertiginoso camino hacia el ineludible e inaplazable final.

Encontramos en esta antología la voz de los poetas en versos emotivos, reveladores de goces y alegrías, pero también del dolor de vivir a veces en la luz y otras tantas en la sombra. La múltiple expresión narra experiencias propias o ajenas, pero siempre en armonía con el mundo, con la existencia como fuente de inspiración en sus poemas, cuentos o relatos, en donde el tiempo es protagonista.

Estamos ante un tema inagotable para la poesía y la prosa creativa, suma emociones, sentidos y contrasentidos, nada permanece, avanza inexorable, inalcanzable. Cada línea de esta antología está construida a su propio ritmo, la palabra revela el movimiento constante del mundo como una forma de trascender.

En cada página, verso o párrafo, se han plasmado grandes y profundas emociones, cada línea engendra nuevos espacios y conceptos sobre la realidad y la ficción, donde la vida se agota, se va y no vuelve, se pierde, no alcanza.

Tiempo Fuerá es un libro donde las palabras son encuentro, camaradería y fuerza amorosa de esperanza. Es un libro para disfrutar de su lectura.

Portada:

"La entrega de lo que aún somos a un nuevo génesis", de Arturo Lemus Beltrán.

TRES POEMAS
DE SONIA
EHLERS
(Panamá)



Cony PEDRAZA
Querétaro
México
2020

SE ME ANTOJA

Que la resurrección es la naturaleza
El polvo su abono
Y el viento la caricia
Que las cenizas flotan sobre el mar
En noche de luciérnagas
Donde en su hondura
Veo el reflejo del alma mía

Se me antoja ser
Alimento de las profundidades
De un cardumen de sardinas vibrantes
Que bailan al ritmo de las olas

Se me antoja una antología de antaño
Trasmitida de boca en boca
Hasta llegar a la palabra escrita
En ocasiones realistas
Y en otras surrealistas

Producto de memorias antojadizas
Como la mía

Hoy
Hoy esto se me antoja

LOS NAIDEN

Hoy quiero escribir y ¿porque no?
Hablar de los Naiden
De aquellos que hicieron ver
Especiales a otros viviendo tras bastidores
De las mujeres que parieron por ignorancia
De los que nacieron sin saber para qué
De los que caminan la redondez de la tierra
como hormigas en fila india.
No quiero referirme a los inconscientes
Manipuladores y exitosos que se aprovecharon de los anteriores
No mencionaré nombres ni a sus víctimas históricas
Hablaré de los que castraron esta redondez que rueda con lentitud
Del tiempo ajeno de los débiles y temerosos
A los que le robaron el derecho a vivir, razonar y decidir.
A las víctimas del poder que se dice económico
Siendo el miedo el arma perfecta
En esta tierra que tiembla por lo que sabe y por saber
A los ojos que miran sin mirar
A los que oyen sin oír
A los que hablan sin pensar
A los que piensan sin hablar
A los que tocan sin sentir
A los que sienten sin tocar
A los que comen sin oler.
Me refiero al polvo que pisamos

A mil millones de Naiden abono de esta tierra que nos alimenta
Con el fruto de su sangre y la energía de sus vísceras
Por esos 106 mil millones de muertos que nos antecedieron
Cuyo núcleo de nuestro centro apagan día a día
Como estrella de una noche oscura
Y de una luna invento de luz ajena
Fantasía que ilusiona
a
Miles de generaciones de Naiden
que llamamos y seremos olvido.

ENTRE OLORES, SABORES Y AMORES

Tus pasos sobre la baldosa
Ráfagas de viento afuera
Ligeras son las lluvias de febrero
Caen mojando el tejado
Con sonoros aplausos a la vida
Emanan fragancias de musgo
Y tierra agradecida
Chirridos de grillos y cigarras cobijados
En sombras de mangos, robles y palmeras
Agua fresca corre entre tus dedos
Refrescas tu cara
Olor a menta tu boca
Mientras una cafetera hace górgaras
Desprendiendo burbujas aromáticas
Un chasquido de fósforo
Provoca el milagro del fuego
Bajo un sartén aceitado
Tres golpes de batería tenue
Se rompe una cáscara de huevo
Imita al sol huele a pan casero

Se desliza una silla
Un hombre al amanecer despierta
Entre olores, sabores y amores
Y yo despierto a la vida
Escuchando al lechón de anteojos
Que ululando se despide
Y con un gorjeo de colibríes
Recibo un nuevo día a su lado

CÁSCARAS DE PAPEL

Julio Renato
BUEZO PÉREZ
Guatemala



Pedazos en el suelo, turbias heridas del alma, yacían desperdigadas minutos antes del viento, minutos antes del olvido.

Es una carta, pensó con la tristeza cerca; gota que llega como sombra pasajera.

Su vida apenas era unos pasos que se arrastran.

Qué pasa, retumbaba la insistente pregunta en su corazón.

El amor nos llega de las nubes, de las hojas y los pájaros, y aquí lo

rompemos en mil pedazos.

Era fácil morir después de todo aquello, aunque la esperanza, esa fuerza terca que de la nada aprieta, que del olvido llega y con empujones obliga...

Esa fuerza le salvó.

EL PARAGUAS



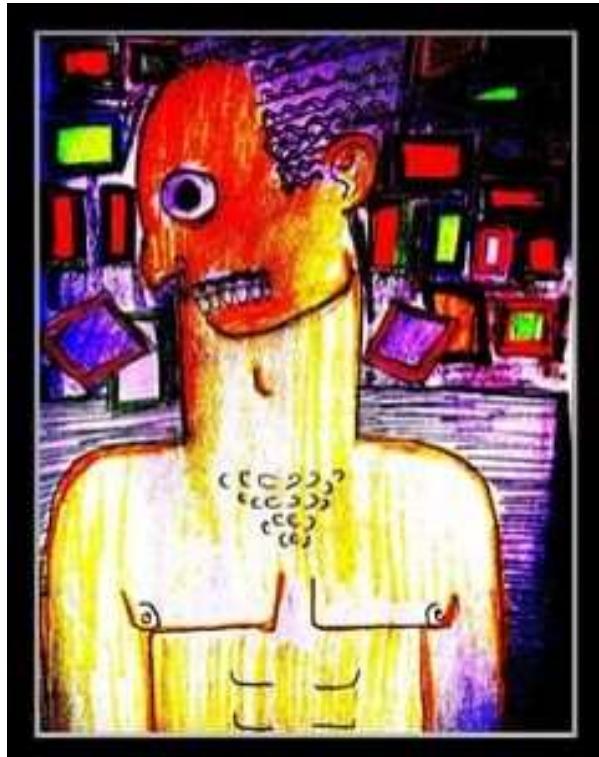
Elizabeth
CÁCERES RUIZ
CHILE

Salió de la casa, abrió su paraguas y se puso a llover. Llegó a la esquina y cruzó al frente para continuar por la transversal. Caminó una cuadra tras otra, deteniéndose en las esquinas por la fuerza de la costumbre. Generalmente, caminaba rápido hacia el trabajo, pero ahora se tomaba su tiempo para disfrutar la lluvia. Se sentía feliz. Las personas que venían en sentido contrario le daban el lado para dejarla pasar. Pocas veces y cada vez menos, alguien salía de casa con un paraguas en mano para ver llover, generalmente preferían el sol o la luna. Casi había olvidado el sonido de la lluvia y no recordaba exactamente cuándo había sido la última vez que usara su paraguas. El olor a cemento mojado entraba por sus fosas nasales y la invadía gratamente. Quería llegar pronto al parque para oler el pasto... Y allí estaba en el parque sintético haciendo como que chapoteaba en la poza artificial que iba conteniendo las gotas de lluvia de su paraguas. Por algunos segundos se olvidó del trabajo y disfrutó el momento.

Fueron las quince cuadras más gratificantes de ese día. Cuando llegó al edificio, cerró el paraguas y dejó de llover.

FUERA DE
LUGAR

Martín GIRONA
Montevideo
Uruguay



El títere apunta hacia la puerta, pero uno de sus ojos me mira de frente. ¿Te acordás de ese ojo? Estaba estampado fuera de la marca y quedaba corrido hacia la izquierda.

No soporto la inquietud burlona de su mirada, su juicio de idiota, de muerto, de juguete.

Lo agarro del brazo y lo tiro a la chimenea. Me dedico a verlo arder, mientras tomo mi sopa de choclo. Pienso que es una metáfora de nuestra relación. Me pregunto si la sopa de choclo será otra metáfora. Concluyo que no.

Sigo mirando el hipnótico espectáculo de la inmolación, pero el títere no se quema. Permanece inmune a la voracidad de las llamas hasta que el último trozo de madera se deshace en cenizas.

Imagen:
Ángel González González (España)

INTRODUCCIÓN

¿Qué simboliza concluir un año? Acaso, ¿llegar o retirarse? Sin embargo, hoy siento la imperiosa necesidad de agregar algunos significantes a modo de respuesta, con la certidumbre de poder llegar a significados a donde mis pies no alcanzaban a tocar, por estar inmersos en un acontecer vertiginoso ...agradecimiento, reflexión, serenidad para estar y apreciar, en los detalles, la cimiente de una vida significativa.

La respetable escritora R. Cohen y el honorable escritor y Dr. Eric Rosas han abierto su colección privada de historias, para compartir con nosotros a sus narradores, quienes nos ofrecen tanto la objetividad como la postura subjetiva ante el devenir narrativo, el cual nos entretiene y, además, nos guía hacia el faro, cuyo nombre está inscrito en la gruesa puerta de madera que resguarda a su enigmático interior de lo visible: Faro-Las interpretaciones personales. Y promete, a quienes traspasan el umbral, orientar de forma certera hasta el contenido que integra la vida misma.

Cony Pedraza
Editora

MARESÍA



R. COHEN
Santiago de
Querétaro
México

*A Francisco, Axell,
Zoara, con todo mi corazón.*

Marcando con firmeza mis pasos, recorro la alfombra dorada y en un instante desaparecen las huellas. El guardián azul las ha robado. Impetuoso viento hace que busque refugio bajo una palmera, luego la brisa peina mi cabello, me tumbo en la arena y estiro los brazos como si quisiera alcanzar el sol. Suspiro tan fuerte que asusto a una gaviota.

El sonido de la gravilla aleja mis pensamientos, alguien se acerca, la curiosidad me mantiene atenta, ahí donde las rocas interrumpen la planicie. Cactus gigantes de fálicas siluetas hacen difícil su trayecto.

¡Tu ropa esta rasgada! Sorprendida reconozco el vestido de colores que tanto me gusta, de vaporosa tela con dibujos diminutos. Desfalleces, con la voz entrecortada me suplicas.

—Ayúdame, tengo miedo.

Te beso las manos que han punzado las espinas de esas cactáceas; acechándote como fieras en tu huida. De tanto llorar, un surco se dibujó en la arena. Ahora, tus lagrimas están en el mar. ¿Son tus ojos, mi nariz, nuestra boca? ¿Suspiro, cantas, reímos? Nerea, es hermosa tu sonrisa. Ahora siento felicidad. No quiero que termine este momento, ¿a dónde vas?

Estás hipnotizada por el vaivén del oleaje. Las caracolas te llaman con cantos y, danzan alrededor de ti en señal de bienvenida. Veo flotar tu vestido de colores e imagino que un cardumen te arropa. Yo nado desesperada para buscarte. Tu hermosa figura resalta sobre los destellos minerales de una roca. Las estrellas de mar entrelazan tu cabello. Inclinas la cabeza para despedirte y, ágil, deslizas tu cuerpo hacia la profundidad.

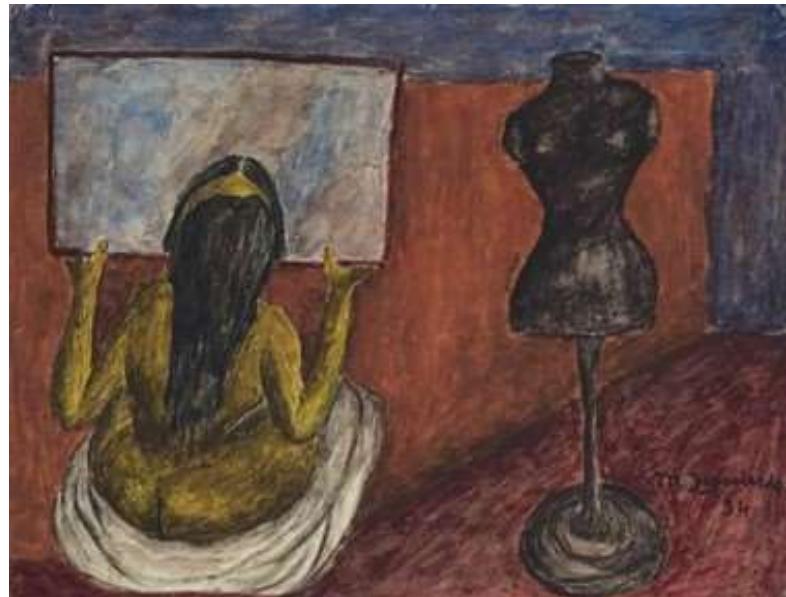
La espuma acaricia mis pies sobre la alfombra dorada. Los rayos del sol me despiertan; una gaviota picotea mi vestido de colores.

Imagen:

Hoffman Gaston. (1926) Sirene.

<http://www.artnet.com/artists/gaston-hoffmann/sir%C3%A8ne-otOYXuuw5SokBMW9XAJhg2>

TAQUICARDIA



R. COHEN
Santiago de
Querétaro
México

*A la persona que me ha llevado de la mano,
a descubrir el hermoso arte de la escritura.*

Cuidadosamente mis manos toman el jugoso fruto carmesí, rebanando rodajas frescas para adornar un trozo de chuleta. Mientras tanto, a borbotones se cocina la sopa. El fulgor del día embellece el entorno y, satisfecha concluyo esta obra. Las manecillas del reloj coinciden en su punto principal. Camino de un lugar a otro, acompañada de mi silueta reflejada en los azulejos. Deslizo la mano sobre la mesa; en el jarrón, los alcatraces. El cuadro de La Última Cena está centrado en la pared.

Mi pecho parece pequeño ante este latir desenfrenado. ¡Ya estás aquí!, de nuevo, vestida de tinieblas. Me cubres con la capa abismal de tu soberbia. Carcomes mis entrañas. Cierro los ojos para evadirte. Jadeas casi victoriosa. Te burlas de mis acciones infantiles, de la lucha constante. A punto de rendirme «Aahh, aahh». Recobro el aliento. Te desvaneces. Un sudor frío me recorre la espalda y hace que vuelva a la realidad. Corro al espejo para comprobar que sigo viva.

«Noo, ¡no me reconozco! Ja-ja-ja; paso del llanto a la alegría. Las pupilas ausentes. M-e- aho-ga- el- lla-n-to. Susurro, miedo, y ¡VETE! Sobre el buró, como siempre, el frasco de fármaco me espera. Vidrio frío, oscuro, hoyo sin fin, inmenso mar ilimitado. Temblorosa, tomo, una, tres, cuatro, cinco, siete, ¿serán suficientes para extinguirte? Puaj, puaj, m-e-a-trag-anto. Una a una las regreso. ¿De verdad pensaste que ganarías?»

Sostengo con firmeza el marco dorado, afianzando mis ganas de vivir. Descubro serena la mirada, el reflejo del reflejo de mí. ¡Hoy soy infinita! No morí. Ganadora de este acto, de nuevo, ¡te derribé!

El primer verdor brinda alimento a un colibrí, las petunias adornan el jardín, al tiempo que hago rechinar el cristal con un trozo de papel. El cerrojo gira. Escucho sus pasos. Nuestras miradas se encuentran. ¡Adivinas! Entrelazamos las manos triturando el miedo. Retiras de mi rostro el mechón de pelo que esconde la vergüenza. Cruzamos el umbral, para olvidarlo todo.

En el pasillo me detengo, ahí estas de nuevo, en el espejo. Descubro la enfermiza necesidad de tenerte. Sonrías.

Imagen:

Izquierdo, María. (1934). Mujer ante el espejo.

<https://www.mutualart.com/Artist/Marialzquierdo/44050BE31FC81F0C/Artworks>

MINI ESPECIAL



CUATRO CUENTOS DEL DR. ERIC ROSAS

DE NUEVO



Eric ROSAS
Toluca de
Lerdo
Méjico

Para Yuly

Es difícil narrar lo que jamás ocurre, aunque indudablemente debe ser aún más, vivir algo que nunca deja de suceder.

—¿Qué pasa? —preguntó nerviosamente mi copiloto.

—Un pequeño cortocircuito. No hay problema, continúa descansando, ya falta poco. —Seguimos unos cuantos minutos más y luego, el campo, ese intenso campo magnético nos envolvió otra vez y ya no pude ocultarlo más.

—¡Ay! ¿Qué sucede ahora? Siento que mis oídos zumban de nuevo y no puedo ver—dijo mi acompañante al despertarse abruptamente por el estruendo y la sacudida de nuestro Northrop F-5F.

Ya no pude avisarle y sólo alcancé a asegurar los sujetadores de ambos y a activar el sistema de expulsión. Así salimos a una velocidad impresionante hacia arriba, que se incrementaba a cada instante hasta que se apagaron los cohetes impulsores y se desplegaron los paracaídas. El extraño y sórdido dolor de oídos apareció.

Transcurrieron quizá un par de horas desde que nos quedamos tirados, exhaustos tras el lanzamiento salvavidas, y entonces me despertó una voz, la de mi acompañante.

—¡Qué bueno que estás bien! —dijo con dulzura.

—No hay problema, ¿dónde estamos? —contesté aún sin abrir los párpados.

—Debe ser el paralelo 27 todavía —respondió sin poder ocultar su decepción.

El dolor agobiante había pasado y pude otear mis alrededores. La vi tendida a mi lado. El lugar en el que nos encontrábamos no era lo tropical que esperaba, sino árido por completo. Me incorporé y ayudé a mi compañera. Busqué el maletín de emergencias que debería haber sido expulsado junto con nosotros. Había quedado a escaso metro y medio del sitio donde estábamos. Al tomarlo comenzó de nuevo el campo y un destello enceguecedor casi nos impidió continuar.

Afortunadamente alcanzamos el maletín y ella se aferró a mi brazo buscando apoyo. Esta vez ya no quedamos inconscientes y sí maravillados. Era asombroso e intimidante a la vez. Parecían ruinas de estilo griego, y ahí, en el centro, sin nadie alrededor, estábamos de pie, perplejos y casi sin fuerzas. Ninguno se atrevió a tocar al otro, pero ambos estuvimos a punto de hacerlo. Luego de unos segundos llamé a mi acompañante con la mirada y caminamos un poco desilusionados hasta encontrar la misma esquina de siempre. Doblamos y, enfrente, la gran explanada con la pirámide que desentonaba completamente con la arquitectura del entorno.

—¡Espera!, mira, allá está —dijo sin decidirse a lamentarlo o sentir alegría.

—¿Es Keops verdad? —Señalé lo obvio. —¡Oh, no, esta maldita franja, otra vez!

—No hay más, busquemos a los otros, quizá ahora sí les hallemos— sugirió al tiempo que giró para verme justificándose con su expresión, por su imposibilidad para actuar de manera diferente.

—Será mejor separarnos, ¿o aún no lo quieres? —dije como antes.

—No, preferiría que siguiéramos juntos. Sólo es precaución, pero creo que no está de más —contestó sabiendo que, más que cautela, su temor porque algo desconocido nos sucediera la dominaba y por ello no permitía que tomáramos caminos distintos.

Buscamos; es decir, vagamos por el sitio algo más de tres horas, según el reloj que aún conservábamos y, sin éxito, nuevamente nos miramos a los ojos y ella reinició la conversación intentando salpicar la situación con buen humor.

—Jamás pensé vacacionar de tal manera. Parece un museo, sólo que nunca me agradó visitarlos. —Y se sonrojó por la confesión que se le acababa de escapar.

—Escucha, comenzamos de nuevo—murmuré apenado por la emergencia.

El silbido se escuchó detrás de las construcciones y la pirámide que habíamos visto se elevó sobre los techos de los edificios. La luz deslumbradora que ya conocíamos muy bien destelló igual que antes. El sonido agudo y el dolor de siempre volvieron a nuestros oídos. Comenzamos el viaje a la siguiente estación.

El malestar pasó. El escenario se esfumó cual proyección que se apaga. Ahora el entorno ni siquiera podía verse. Todo estaba oscuro, como si nos encontráramos en un ducto de sección cuadrada. Sentía

humedad en mi cuerpo. Me preocupé por mi acompañante y el maletín. Afortunadamente ambos estaban cerca de mí y a tientas pude asirlos en medio de esa atmósfera empapada. Le pregunté si estaba bien y me respondió con una voz ahogada en resignación.

—No lo entiendo. Este lugar nunca puedo recordarlo, no sé dónde estamos.

—Seguimos aquí—dije. —Y presiento que jamás dejaremos de estarlo. —No pude evitar que la desesperación se colara en mi respuesta.

—¡Oh, nunca debimos hacerlo!, ¿ahora qué más nos deparará?, ¿saldremos alguna vez? —Sus dudas se sentían quebradas por la impotencia. —Esto es algo horrible, indecible. Como una versión perversa del cuento de *Nunca jamás*—agregó.

Obviamente lo era, nada tenía sentido, ni siquiera el tratar de caminar, buscar algo, o tan solo sobrevivir. No había necesidad de alimentarse y todo esfuerzo por escapar del sueño o, mejor dicho, pesadilla, resultaba absolutamente infructuoso.

—Bueno, al menos ahora sólo hay dos direcciones posibles. ¿Comenzamos?, quizá encontremos algo. —Fue lo único, insulso, que atiné a decir.

—Yo portaré la lámpara. —Tras encender la luz me devolvió el maletín.

Pese a lo que creía, seguí sus pasos. Tropezando a veces por lo accidentado del suelo. Así avanzamos tal vez tres kilómetros, de una forma mecánica, cuando escuchamos las voces que hablaban en ese lenguaje desconocido para los dos. Me pegué al muro y golpeé esta vez con más desesperación gritando auxilio. Las voces del interior, ¿o

exterior?, ni siquiera se inmutaron, como si nada hubieran escuchado. Luego, se diluyeron como antes en la inmensidad, o cortedad, del posible espacio donde se encontraban. Nosotros seguimos caminando en silencio, con esa resistencia que pesaba en nuestros cuerpos y la desgracia clavada en las mentes. Nuestras miradas se encontraban a intervalos, haciendo lo que anteriormente. Todo era igual.

—No tengo hambre —advertí, como antes.

—Yo tampoco, y eso me preocupa. Ya hemos pasado mucho tiempo sin alimentación. No sé qué está sucediendo.

—¿Estaremos muertos? —hablaba mi cerebro sin darme tiempo siquiera a razonar lo que expresaba.

—No lo sé. —Sus labios también parecían moverse de manera automática.

—Siempre fue esa tu frase predilecta. —No pude evitar reclamarle. —Pero, en fin, si lo estamos, ¿no crees que sería mejor tratar de acoplarnos a nuestro nuevo estilo de vida?

—Tú lo has dicho, ¡qué remedio!

Caminamos poco, antes de encontrar la bifurcación. Seguimos por la ruta que delataba la salida por su claridad. Avanzábamos a paso lento dando tiempo a que nuestros ojos se recuperaran de las tinieblas. Tratábamos también de poner la mente en orden. Apenas se ajustaron nuestras pupilas pudimos ver, pero al alcanzar la salida del ducto llegó la hora. No fuimos capaces de resistir a la fuerza del viento magnético. Nos alcanzó y ensordecío. Hizo que nuestros oídos dolieran de nuevo. Como antes, la jalé contra mi pecho y apreté el maletín.

Lo siguiente parecía igual de árido y blanquecino como la superficie inmutable de nuestro satélite natural. Así también lo habíamos creído las otras veces. Aparecimos uno al lado del otro y sumidos en ese acostumbrado desconcierto transitorio. Ahora ni siquiera era necesario respirar. Permanecimos sentados durante mucho tiempo, horas tal vez. Y es que ya no había interés por parte de ninguno de los dos por tratar de encontrar nada. Flotaba en nuestro ánimo una certeza inevitable por lo que iba a suceder. Lo raro era que nuestros pensamientos estaban algo así como conectados y a espacios de tiempo regulares parecían bloquearse. Entonces sólo podíamos ver, pero no intervenir en las circunstancias. Ninguno se atrevía a sugerir explorar el nuevo sitio. Sabíamos que no tenía sentido hacerlo, ni siquiera pensarlo. No era necesario hablar, ni oír, ni esforzarse. Las mentes de ambos, como una sola, se comunicaban sin ayuda de nuestra voluntad. Era simplemente sobrenatural. Al fin decidimos levantarnos. Sólo hubo necesidad de quererlo y estuvimos de pie. Caminamos hacia el frente y así nos percatamos de que aún estábamos ahí. Ante tal situación la angustia resurgió de su boca.

—No nos equivocamos, todavía no salimos. —Su mirada reflejaba un total extravío.

—Adivina la siguiente escala —la reté sintiendo por igual ese agobio perenne.

—Las Bermudas...

—Si al menos encontráramos a alguien que pudiera decírnos cómo escapar. Podría ser que fuera sólo temporal, mientras se consume la energía que alimenta al campo.

—¿Crees que sirva de algo caminar? —preguntó sin preocuparse por la respuesta, que ya conocía de antemano.

—Sí, al menos para intentar quitarnos esta fastidiosa sensación de incapacidad. Nos ayudará a relajarnos un poco, aunque sepamos que nada podemos hacer.

Y volvimos a movernos bajo la insolación tremenda que parecía hacer, y que tampoco sentíamos. Quizá habríamos muerto de sed si las condiciones fueran normales, pero no eran así. Paseamos igual que en los días cuando, sin precipitación alguna, disfrutábamos de la quietud de la tarde.

—¿Sabes? —dijo sacando de su corazón la reserva de alegría que le brindaban los recuerdos—, no sé por qué te dije que jamás me separaría de ti. De haber sabido, no lo habría hecho. Aquí suena irónico y fastidioso.

—No podrías, aunque lo desearas —enfaticé el sarcasmo.

Sonrió cálidamente como antes y unas lágrimas brotaron de sus ojos. Yo desvíe la mirada hacia el horizonte y la impulsé a seguir deambulando mientras se cumplía el plazo. Nadie hizo caso del espejismo, ambos lo conocíamos y sólo lo percibíamos como a una pintura. Comenzó la lluvia, que jamás nos mojó siquiera. Con nostalgia deseamos que lo hubiera hecho. Se convirtió en tormenta y decidimos recostarnos en la arena para presenciar el espectáculo. Así sucedió. El relámpago, el trueno y el barco, gigantesco y viejo. Sus marines. Pero esta vez no hubo excitación de nuestra parte. Nunca podríamos alcanzarles. No vivíamos en el mismo tiempo y aunque nos veíamos a la distancia, no había forma posible de prestarnos ayuda. Cada quien debía enfrentar sus propias circunstancias sin intervenir en lo más mínimo en las calamidades de los otros paseantes.

—Alguna vez, cuando chico, quise visitar estos lugares. Pensé que sería fantástico encontrar respuestas y asombrar al mundo con mis ideas y explicaciones. Si ahora pudiera hacerlo, si tan sólo

encontráramos una salida de aquí. ¡Qué de cosas tiene ocultas este pliegue espacio-temporal y quién sabe cuántos más como éste existan!

—Debe haber infinidad —aseguró—, aunque puede ser que no tan peculiares. Tal vez menos intrincados.

El tiempo siguió su devenir. Los plazos se cumplen y éste también se llegó. Se podría decir que ya estábamos acostumbrados.

El dolor, el campo... y paramos en la Atlántida. Sí, la ciudad perdida en la profundidad del inmenso océano. Esa locación que jamás nadie aceptaba que existiese. La ciudad mística o, como a veces se le llamaba, la urbe de la ciencia ficción. Su estilo era peculiar, pero no nos asombraba, la habíamos visto anteriormente.

—Bueno, la última parada. —Me miró de reojo.

—Vaya que eres bromista.

—Es verdad. Podríamos intentarlo otra vez, con un poco de suerte funcionará y saldremos.

—Sí, seguro que sí. —Bajé la mirada.

Ambos caminamos y, a pesar de sus palabras, los dos estábamos ahora más convencidos que nunca de que no funcionaría, pero nada había qué perder. No teníamos nada más qué hacer. Todo, además, debía hacerse como se había hecho ya y al menos sabíamos que contábamos con tiempo de sobra. Llegamos a nuestro biplaza y ella subió sin proferir palabra. Enganchó el maletín de emergencia en su lugar bajo mi asiento. Yo, como antes, fui a buscar la toma de combustible, que ahora ya sabía dónde encontrarla. Tomé mi posición en el caza y encendí la turbina. Ya teníamos el casco ambos y

vi de reojo su señal de coraje y prestancia para iniciar. Comenzamos a movemos hasta tomar la pista, pero me detuve al llegar al comienzo de ésta. Giré para mirar de frente a mi copiloto. Traté de decirle que sería inútil, pero su mirada se me clavó en los ojos.

—Aquí Tiger II 4 5 0 1 a torre de control. Solicito permiso para despegar, cambio—radié a nadie... y sin recibir respuesta, no tuve más remedio que oprimir el botón de aceleración.

Todo salía como siempre, era ya una rutina bien ensayada y el F-5F se elevó en un suspiro. Ya no hubo sensación de triunfo y pronto nos estabilizamos. Un TBM Avenger, quizá en misión, nos encontró en el sitio preciso y, como ya no había otra preocupación, esta vez nos observamos mutuamente con detenimiento. El piloto nos veía impávido, sin preocupación ni sorpresa. Yo nunca puedo recordar quién es él.

—¡Diablos!, todo va tan bien que parece imposible lo que sucede después —comenté cuando dejé de ver al piloto del viejo bombardero. —Lo extraño es que siento que, aunque cambie la dirección, seguiremos aquí.

—¡Hazlo, hazlo!, no podemos perder nada, ya nada tenemos.
—Surgió el aliento desde el asiento trasero.

Viré el avión a estribor y volamos ahora hacia el Este. De pronto, el paisaje cambió al dejar detrás el banco de nubes. La nitidez volvió a nuestros sentidos. Nos revitalizamos ansiando saber que pasaría ahora. El tiempo ya no se detuvo como antes. El cansancio terminó por extenuarnos. Como si volviéramos a estar vivos o ¡qué sé yo! La exaltación nos capturó y gritamos de júbilo.

—¡Estamos fuera!, nuevamente somos mortales —gritó—, no sabes cuán feliz me siento de serlo, llegué a pensar que nunca lo lograríamos.

Entonces surgieron los contratiempos. El indicador del combustible por fin se movió, pero inexplicablemente marcaba apenas un cuarto del tanque. Se lo señalé. Lejos de expresar confusión o mostrar miedo, liberó toda su alegría contenida.

—¿Ves?, lo hicimos, —replicó— al menos no será lo mismo que antes. Esto es diferente. Podremos ser dueños de nuestras vidas otra vez y decidir lo que deseemos hacer.

En eso apareció en la pantalla del radar el otro F-5F, con matrícula 4502. Eran nuestros compañeros.

—Tiger II 4 5 0 2 a 12 05 —informé de rutina.

—Sí, son ellos —confirmó—, seguramente nos han estado buscando durante todo este tiempo. Acércate para que nos identifiquen y nos guíen.

Eso hice y pronto estuvimos al alcance de su vista. Quedamos sorprendidos pues no parecían buscarnos. Ninguna manifestación de alegría hubo de su parte. Su actitud no se correspondía con nuestra inesperada aparición. Aunque un poco desconcertado, les comuniqué nuestra escasez de combustible. Contestaron con naturalidad, como si siempre hubiéramos estado a su lado. Recuperé la formación y seguimos volando. Yo fijé las coordenadas de nuestro destino y accioné el piloto automático.

De imprevisto una grieta apareció en el cielo y justo alcancé a tomar los controles para esquivarla. No sin consecuencias. Perdimos de vista a nuestros amigos y también se desvanecieron del radar. Entonces llamé la atención de mi copiloto y le pedí que me actualizara las coordenadas. Ella palideció.

—Todavía estamos aquí. —Su renovada esperanza de instantes

previos pareció caer al vacío—, ¡salte pronto! —exigió enseguida.

—¡No puede ser! —Giré el timón a estribor y clavé mis ojos en el radar esperando ver reaparecer la etiqueta del 4502.

—Actúa con calma —me aconsejó recuperándose del acceso. —Piensa que nada ha sido igual. Ya salimos, ahora sólo es cuestión de encontrar pronto dónde aterrizar.

Retomé la dirección previa y pude tranquilizarme al ver surgir en el panel el código del aeropuerto.

—Puedes descansar —dije. —Todo está bien. Estaremos en tierra en menos de diez minutos.

Soltando sus últimas fuerzas echo el cuello hacia atrás y se relajó dejándose solo al mando. Yo temía encender el automático esta vez y preferí no hacerlo. Pasaron tres minutos en completa calma. El atardecer doraba por completo el horizonte frente a nosotros. Creo que hubo un breve lapso en el que me sentí absolutamente tranquilo. Todo iba bien, pero...

—¿Qué pasa? —preguntó nerviosamente mi copiloto.

—Un pequeño cortocircuito. No hay problema, continúa descansando, ya falta poco.

Imagen:

<https://www.vangoghgallery.com/es/catalogo/pinturas/378/Un-par-de-zapatos.html>

EL CANJE



Eric ROSAS
Toluca de
Lerdo
México

Para Erwin

Tá Cito se había enrolado como voluntario para habitar la distante colonia tras enterarse de que los pioneros recibirían a cambio concesiones en el pago de sus impuestos. Durante los ocho meses de travesía hasta su nueva morada pasó numerosas horas revisando la nueva ley fiscal. Su objetivo era maximizar su recompensa.

En ese, su segundo día en Kepler 56, se desconectó del inductor de endorfinas con una sola tarea en su agenda. Solicitaría el canje de su actual *fisiodeficiencia* genéticamente programada. El término enfermedad ya no se usaba porque nadie sufría padecimiento alguno, en tanto pagara puntualmente la tarifa de mantenimiento asignada. La vigente no había sido elección suya. Su madre la había escogido de entre el listado correspondiente al certificado del código genético de su vástagos. Pero las cosas habían cambiado mucho tras un siglo. Tá Cito repasó meticulosamente sus cálculos. Tendría una ganancia aun descontando el pago de la tarifa y sus respectivos impuestos. La sustitución pensada le ahorraría un dos por ciento anual. Acumulado por los siguientes cien años resultaría en una verdadera fortuna. Encendió su interfaz *cibercognitiva* y procedió a

conectarse con la oficina de recaudación.

Di Nerio recibió la primera solicitud de conexión de su jornada, que resultó ser justamente la de Tá Cito. La aceptó con el pensamiento. Sin pronunciar palabra, accionó sus proyectores intraoculares. Las delgadas películas orgánicas fotosensibles, adheridas a sus córneas, comenzaron a presentarle diversas opciones de búsqueda. Di Nerio de inmediato las transfirió a Tá Cito para su elección. La mueca que se reflejó al momento en el rostro del solicitante le impidió ocultar su disgusto con las opciones ofrecidas. Tá Cito entendió que tendría que hacer algo extraordinario para alterar el menú de *fisiodeficiencias* genéticamente programadas, que correspondían a su ácido desoxirribonucleico, registrado ante la dependencia tributaria. Bostezando, Di Nerio inquirió al contribuyente si consideraba que alguna prueba voluntaria y realizada con tecnología actual, pudiera modificar los criterios que alimentaron la decisión aún vigente de la Oficina de Administración Tributaria. Tá Cito pensó que de otra manera no tendría sentido tal arrebato y accionó el sensor de envío para que Di Nerio autorizara dicha intervención, a realizarse en el portal de la Oficina de Servicios de Identificación Genómica habilitada virtualmente para el cuadrante del Universo donde el peticionario residía... para efectos fiscales.

De inmediato la interfaz *cibercognitiva* de Tá Cito fue redirigida. Con igual prontitud la memoria central de la estación de la Oficina de Servicios de Identificación Genómica, le solicitó que pensara en su código único de identidad *terricogénica*. Al siguiente instante le requirió que validara el mapa holográfico que estaba enviando a su proyector intraocular. El holograma debería corresponder al del iris de su ojo derecho. Tá Cito aceptó y entonces la memoria central le remitió de vuelta el certificado actualizado del código de su ADN. No daba crédito a lo que le leía su reproductor de voz *intrauditivo*, la pequeña membrana injertada en su oído externo. El código no había cambiado, era el mismo de su anterior certificación. Lo que resultaba inusual considerando que las nuevas técnicas de análisis habían

alcanzado resoluciones sorprendentes en las décadas recientes. Ahora la diferenciación de pequeñas variaciones se había vuelto minuciosa. Por ejemplo, ya era posible determinar con extraordinaria precisión el segundo exacto en que se iniciaría la formación de cada uno de los dientes en una persona. La expectativa de Tá Cito era que su secuencia de bases nitrogenadas fuera más precisa que la de hacía veinte lustros. Siendo así, aparecerían como opción en su menú algunas nuevas *fisiodeficiencias* genéticamente programadas. En particular esperaba ver listada la que le interesaba canjear: la disfunción comunicacional *psicoesquelética*. La misma parecía no ser tan degenerativa. Consistía sólo en la pérdida de movilidad a causa de la degradación progresiva en la actividad sináptica. Con ella un ligero retraso en el pago de las obligaciones fiscales le sería recordado de inmediato cuando quisiera moverse. Entonces reactivaría a conveniencia el pago de sus impuestos para recuperar la salud. Tá Cito pensaba que con un buen programa de cómputo seguramente podría calcular la periodicidad más eficiente que regulara los intervalos entre pagos y minimizara sus erogaciones. ¡Pero no, el código era el mismo! Tá Cito pensó que quizás un segundo análisis podría servir, pero de inmediato desechó la idea porque razonó que las probabilidades de que hubiera ocurrido un error eran francamente minúsculas. Con la cabeza gacha e innumerables ideas tropezando en su mente, se reclinó sobre una bocina colocada sobre el suelo, buscando consuelo. Su forma de disco y orificios distribuidos radialmente en la superficie, le proveían un reconfortante masaje intramuscular gracias a la presión ultrasónica que producía. En medio de tal relajación vino a su mente aquel injerto de piel que había comprado para su cuerpo completo cuando visitara la playa nudista del planeta solar de Mercurio. Aquella ocasión la había preferido en lugar de la película envolvente protectora contra radiación infrarroja que hubiera podido evitar que su piel original se quemara. Esta última costaba siete por ciento más que la prótesis cutánea que le ofrecieron como alternativa en la agencia de viajes.

Brincó de alegría y seleccionó de su biblioteca virtual la miscelánea fiscal. Buscó con palabras clave en la nueva ley y encontró el apartado que necesitaba. Luego revisó el folleto de especificaciones de la piel que había adquirido. Confirmó que el recubrimiento era efectivamente de origen biológico, con lo que sin duda tendría su propio código genético. Tá Cito contaba entonces con ¡dos códigos de ADN que en conjunto ampliarían su menú de *fisiodeficiencias* genéticamente programadas! Con esta idea en mente buscó a continuación aquéllas que habían sido recientemente incluidas en el menú autorizado por la dependencia fiscal. Cuando encontró la adecuada calculó de nuevo y, sin dejar pasar un momento, solicitó una segunda entrevista al recaudador del cuadrante.

Di Nerio aceptó la conexión y su sorpresa le dejó con la mente en blanco. Debió ser así, pues el reproductor de voz *intraauditivo* de Tá Cito sólo reprodujo durante unos momentos el ruido estático de fondo del Universo. El funcionario no tenía argumentos en contra. Todo estaba claro y dentro del marco legal en vigor. Así que no tuvo más opción que autorizar el canje. Tá Cito logaría intercambiar su aún no experimentada *fisiodeficiencia* genéticamente programada, por la *dermoinsuficiencia termodisipadora*. La tasa impositiva por mantenimiento de su nueva calamidad virtual aparecía listada en el apartado de exclusiones, por considerarse como “prótesis susceptibles a la fatiga ocasionada por imperfecciones de fabricación en proceso de mejora”. Tá Cito no tendría que pagar impuestos por su nueva *fisiodeficiencia* genéticamente programada. En su lugar recibiría compensaciones periódicas por parte de la Oficina de Administración Tributaria, ¡el canje ideal!

Imagen:

<https://www.jackvettriano.com/shop/the-billy-boys/>

PUENTE
CRIOGÉNICO



Eric ROSAS
Toluca de
Lerdo
Méjico

Para Niels

Salió de la clínica apoyando toda su entereza en el brazo de su compañera. El mundo se le había colapsado en unas cuantas semanas. A sus cincuenta años procrear ya no resultaba sencillo. Menos lo era para su esposa, que enfrentaba la menopausia desde hacía un par de años. En cada acción emprendida en sus dos décadas como padre, el magnate petrolero había colocado al centro a su único heredero; ese joven tendría que sucederlo al frente del emporio más poderoso en la industria energética del país. Tal era la consigna que le daba fuerzas cada mañana. Integraría de inmediato a todo un consejo de galenos del más amplio prestigio, pensaba. Instalaría en su propia mansión un laboratorio con equipo de última generación. Ahí los investigadores médicos no carecerían de recursos para hallar rápido una cura. Acostumbrado a luchar en ese hostil mundo del dinero y el poder, no se doblegaría ante esta afrenta de la naturaleza. Su hijo no dejaría este mundo antes que él.

En los registros de enfermedades no había alguna que encajara con la afectación. Su agresivo avance confundía a los médicos. Se trataba de un enemigo desconocido. En apenas un mes las extremidades de la víctima habían olvidado por completo su función. Postrado en una cama atestada de instrumentos, el vástago sentía la resistencia de la vida a acompañarlo. Su desgracia amenazaba con capturar órganos vitales en cualquier momento. El cronómetro iba decantándose en favor del invasor. Nadie ofrecía solución para su desgracia, que evaporaba su esencia con cada segundo. Entonces el más joven de los especialistas se atrevió. Levantó la voz y sus palabras sonaron como semillas que cayeran sobre el grueso hielo que cubre la tundra. Las miradas de sus colegas contenían una mezcla de incredulidad y temor. Pero el padre, vapuleado por la desdicha, sintió en la propuesta un hálito de esperanza. Asintió y habló claro. Si ganar tiempo era la única estrategia viable, él la tomaría.

La crio-preservación del enfermo permitiría a los galenos estudiar con calma la afectación y sanarlo cuando encontraran la cura. El problema era que nadie consideraba a la crónica una técnica efectiva. Ningún humano vivo había sido conservado a bajas temperaturas. Todos los cuerpos almacenados en esos enormes refrigeradores extremos contaban con el previo certificado de defunción. La tecnología no garantizaba que el proceso pudiera revertirse con éxito. No resultó fácil contratar expertos en criobiología que estuvieran dispuestos a implementar en el joven hombre, sus habilidades adquiridas con ranas y algunos órganos.

La inversión requerida arriesgaría el futuro de la herencia misma. Incluso fue necesario sobornar a las autoridades. Nada que no valiera la pena. Un equipo internacional de técnicos instaló la cámara congelante. Cuando se debía proceder el joven llevaba tres días en coma inducido. La promesa de los padres había aligerado la inmersión del chico en un sueño de incierto desenlace. Inundado por la congoja, el acaudalado padre miraba las cajas de Petri con los tejidos que le arrebataban a su hijo. Células y secreciones de todo

tipo, sanas y dañadas, fueron clasificadas. De inmediato se metían en una gaveta separada del congelador. Tras tomarse la última muestra se dio la orden. Los progenitores abrazaron y besaron de nuevo a su hijo antes del viaje. Le repitieron mil veces el juramento de regresarlo para que cumpliera una vida plena. Necesitaron ser separados de su descendiente por la fuerza. El encargado colocó a continuación herméticamente la máscara del oxígeno de seguridad. Le inyectó el cóctel intravenoso de propofol, heparina, estreptoquina y otras soluciones químicas que evitarían la cristalización indeseada de algunos líquidos corporales. Inició la aspiración del aire confinado a fin de evitar su congelamiento. Se necesitaron instantes para que la temperatura interior se estabilizara en los menos diez grados Celsius. Las hábiles manos de los médicos entraron en acción con premura. Aplicaron el procedimiento de soporte cardiopulmonar que mantendría la circulación sanguínea sin caída abrupta. Tras sellar la cámara, el técnico abrió las llaves y los gases criogénicos fluyeron hacia el refrigerador. En cuestión de segundos descendió la lectura del termómetro hasta alcanzar la marca de menos ciento noventa. Comenzó así la pausa imprevista de aquél joven, a quien la vida había parecido regalarle todo lo que pudiera desear.

No hubo un día en esos treinta años en el que no deseara despertar a su hijo. La ilusión de volverlo al mundo lo revitalizaba, pero al mismo tiempo la incertidumbre de no saber si la crio-preservación de su primogénito podría revertirse, lo sumía en la depresión. Todas las mañanas bajaba a la cámara y le saludaba detrás del frío vidrio que, con sus cinco centímetros de grosor, agregaba distorsiones al rostro pálido de un eterno joven con piel reseca, avejentada. Le aseguraba que no partiría de este mundo dejándolo ahí, semi petrificado en esa helada morada. – ¡Te regresaré, aunque sea lo último que haga en esta vida! –, le gritaba mientras golpeaba el sórdido metal del congelador, para recargar a continuación sobre la ventana sus mejillas humedecidas por las lágrimas. Después de ese momento profundamente íntimo, subía a la clínica instalada en los

terrenos de su propiedad, para conocer los avances. Transcurrieron tres décadas de estudios. Años de múltiples fracasos y falsos positivos, de médicos y científicos que circularon con más o menos aportes. Tantas ideas habían pasado por la mente de ese padre en todo ese tiempo: inseminación asistida, renta de útero, clonación... todas ellas le llevaban siempre al mismo sueño en el que su hijo le acusaba de traidor. Además, tampoco la vida le daría tiempo ya para repetir, con tanta energía y dedicación, el proceso de crianza en un nuevo pupilo.

Se sentía cada vez más cansado, casi vencido en esa lucha sostenida durante tanto tiempo. Pelea que seguía solo, tras el desquicio que arrebató la realidad a su esposa. Cuando el médico solicitó hablar con él, el multimillonario preparó la chequera para el nuevo equipo que seguramente le pediría. Pero el experto le comunicó que en el grupo había consenso respecto de la significancia de las pruebas. Producto de la aplicación de una nueva proteína al tejido muscular envenenado, cultivado a partir de la biopsia del cautivo, las células habían logrado desalojar las toxinas. Casi fue necesario acudir al desfibrilador para contrarrestar la congestión de felicidad que la noticia le había causado al añojo empresario. Se organizó de inmediato una junta con todos los otros equipos. En todo este tiempo, el grupo de crónica había acumulado experiencia induciendo y descongelando repetidamente a pequeños primates. Sus conejillos de indias no presentaban daños, efectos secundarios ni secuelas, pero un ser vivo era un camino no recorrido. Aun así, la decisión se anunció porque los años carcomían aceleradamente la resistencia del anciano.

Las tres semanas de preparativos parecieron lustros al viejo. A la cita llegaron todos puntualmente. Los técnicos tomaron posesión del equipo y paso a paso revirtieron el proceso criogénico. El cuerpo comenzó a calentarse. Tras el impulso eléctrico inducido, el músculo cardíaco reinició el sincronizado bombeo del fluido que fue sonrojando la piel. El encefalograma que se mostraba en la pantalla

recuperó las señales que evidenciaron la actividad sináptica, su cerebro seguía vivo. Hubo júbilo en todos los presentes. Unos atestiguaban un logro más de la ciencia, el otro presenciaba un milagro. Las drogas desarrolladas fueron de inmediato suministradas al paciente aún sumido en el coma artificial. Debieron esperar una semana entera para constatar los primeros beneficios, al tiempo que se aseguraban de que el organismo entero funcionaba adecuadamente. Cuando los tejidos reflejaron una franca recuperación se decidió devolverle la conciencia al joven.

El padre tomaba la mano de su hijo, la acariciaba. Sentía su respiración relajada y le besaba la cara con ternura. Cuando los ojos del durmiente se abrieron, en ellos se reflejó su espanto. Su cerebro no guardaba registro de ese rostro plegado por el tiempo que tenía enfrente. La voz cansada del anciano tampoco le sonaba familiar. La habitación contenía objetos que nunca había visto. Su padre intervino con memorias de hacía treinta años. Poco a poco los recuerdos de aquellos días aciagos retornaron. Ambos lloraron, se abrazaron sin querer soltarse, pretendiendo compensar tanto tiempo sin contacto. ¡Cuántas vivencias suprimidas tenía ese par! ... irrecuperables. Este salto cuántico sería una deficiencia que su hijo arrastraría para siempre. No tendría tiempo para enseñarle todo lo necesario. El chico tampoco asimilaba qué había pasado con sus joviales padres. Ahora vivía con dos octogenarios, una completamente ajena, que ni siquiera le reconocía; otro amoroso, pero igualmente desconocido. Así fueron transcurriendo los días; esos en los que el empresario fue descargando ese lastre impuesto por la vida y el joven trataba de acoplarse a un mundo de ciencia ficción en el que estaba solo, sin amigos, colegas, conocimientos, recuerdos, experiencias, ni familia...

Las jornadas comenzaron a acumularse y el reto que ambos enfrentaban se reveló como el verdadero iceberg que era. Esa mañana el anciano ya aguardaba en la cabecera leyendo el

periódico para dar tiempo a que se le uniera su hijo. Al prolongarse la espera pidió a su mayordomo que apresurara al heredero. Cuando el sirviente regresó al comedor con la noticia el multimillonario entendió que no se puede ir contra el destino. En la incapacidad para comprender un mundo que le era tan distante como las tres décadas que se le habían fugado a causa de ese sueño forzado, el heredero buscó escape en la fría navaja de rasurar.

Imagen:

<https://www.jackvettriano.com/shop/elegy-for-the-dead-admiral/>

EL SANTO DE LOS POLVOS CELESTIALES



Eric ROSAS
Toluca de
Lerdo
México

*Para mis adorados padres,
María Guadalupe Solís Becerril
y Félix Rosas Valencia[†]*

Faltaban menos de cien millas. Valverde volvió a mirar de reojo la pila de paquetes de polvo blanco. Contó por enésima vez en su mente los millones que valía este cargamento, su última entrega. Por fin podría irse a vivir frente al mar. Luego echó un vistazo al altímetro y confirmó que ya volaba bastante bajo. La pista clandestina estaba bien oculta entre los cerros, pero él conocía la sierra como la palma de su mano. Había hecho esos viajes cientos, o quizás mil veces. Siempre justo antes del crepúsculo matutino. Pero hoy sería diferente. La fumarola del añejo volcán no figuraba en el plan de vuelo. La capa de ceniza forzó al piloto a descender aún más.

El caserío estaba adornado desde la víspera para la fiesta patronal. La tierra de las quebradas callejuelas soltaba los últimos efluvios del riego nocturno. Las bardas de adobe pintadas con cal, y los tablones de las puertas y ventanas barnizadas con cera entintada en rojo Congo, lucían listones multicolores. La veintena de chozas rodeaba

sin orden una recién encalada capilla, con la madera sangrante de su piso, puerta y cruz, también a causa de la lustrosa pasta. De sus esquinas se tendían cual llamaradas, vistosos cordones de crisantemos amarillos y coloradas amapolas, que se incrustaban en las copas de los árboles vecinos.

Tras vestirse su sotana con cuidado para evitar ajar más la tela, el cura hizo sonar los maitines a la hora exacta. Tomó enseguida los tres cuetones que habían quedado del año anterior. Salió al atrio a encenderlos y el ardoroso tridente ascendió sinuoso, desgarrando la quietud con sus silbidos.

Valverde miró como las tres culebras celestes subían vertiginosamente hacia su indefensa avioneta. El que hizo la malora se incrustó por la rendija de ventilación. El piloto sintió que la sangre en sus venas le quemaba al ver que el cilindro de cartón, reventado casi por completo, pero todavía chispeante, se deslizaba hacia los bidones llenos con el combustible para el viaje de regreso.

El tañido de la destemplada campana era una orden que se acataba sin dudar. El puñado de paisanos, casi todos ayudados con varas que hacían de bordones, se había encaminado a la oración matinal, con sus encorvadas esposas a dos pasos por detrás. La juventud en la comunidad era ya sólo un recuerdo que muy de vez en cuando encendía las conversaciones. Entonces, los fieles escucharon el tronido. El cielo se iluminó un instante. Al siguiente, una lluvia de polvo espesó las tinieblas todavía más que antes. Los tejados y el suelo recibieron la nube. Al principio los hombres trataban de diluir el aire agitándolo con sus sombreros y las mujeres se envolvían más en sus rebozos, pero el polvo igual penetraba a sus entrañas. Tras el segundo estruendo todos se santiguaron repetidamente.

Al entrar en la capilla los feligreses eran recibidos por el cuerpo de Valverde, que perforó el apolillado tejado y quedó de bruces sobre el altar. Una sombra arrodillada frente al caído elevaba sus brazos y

súplicas al cristo que oscilaba de cabeza aferrado al último clavo. La atmósfera comenzó a sentirse dulce, alegre y hasta divina. A los pocos minutos el párroco mudó sus rezos al latín sin darse cuenta. La sorpresa inicial de los fieles se transformó en una incontenible euforia. Todos cruzaron el umbral de la sicodelia inhalada en el polvo enviado por el señor. La agilidad sepultada por décadas regresó hasta a las articulaciones más rígidas. Al penetrar la oquedad dejada por Valverde en el techo, el sol incendió la fe de los presentes, impulsándolos a aceptar de hinojos la voluntad del santo patrón. Luego la celebración se prolongó gracias a la granular provisión que podía recogerse a manos llenas.

Meses después, el volteo de las cuatro campanas bañadas en oro, anunció a los parroquianos la consagración del renovado templo. En su interior, los despojos del nuevo santo ocupan desde entonces una cripta iluminada con decenas de ardientes candeleros.

entre ensayos y tanteos

juan pablo varela

EL EGO EN
TIEMPOS DE
VIRUS

Cristina
ZENTENO
MARTÍNEZ
México



En pleno auge de la pandemia del siglo, nuestra especie se debate día a día por preservar su continuidad, haciendo frente a la emergencia global con una improvisada actitud estratégica, es notable que nunca estuvimos realmente preparados para afrontar el acontecimiento, con un plan maestro que diera recepción al virus desde un escenario controlado. A pesar de ello, se ha generado un agresivo flujo de información a una velocidad impresionante a través de diversos medios, formales e informales, denotando la disposición para comunicar, verdades o mitos, todos en torno a la gravedad de nuestro gran problema y a la incertidumbre que hoy se posiciona como prioridad en los encabezados de noticias desde perspectivas distintas.

Haga el lector el ejercicio fortuito de interrumpir brevemente esta lectura y abrir su propia consulta en medios televisivos, radio, internet u otros canales de su preferencia, para cuestionarse en torno a qué eje gira nuestro pensamiento en este momento y desde qué enfoque estamos abordando nuestra preocupación colectiva.

Apenas superado por el contenido médico, que evidentemente hoy ocupa gran parte del carácter de la comunicación y mantiene a los hombres y mujeres de ciencia enfocados en el desarrollo de múltiples investigaciones y atenciones a la población contagiada, otra de las mayores inquietudes percibidas por la sociedad, es el estrago que causará esta crisis sanitaria a la relativa estabilidad económica local e internacional que antes se mantenía, y que ha atentado contra las fuentes de ingreso en diversas industrias y en general ha puesto sobre la cuerda floja cualquier tendencia sobre las leyes del mercado financiero. ¿Cuál debería ser entonces en este contexto, el tercer lugar en el podio de los clasificados, para la información que nos bombardea incesantemente y que trasciende hasta los hogares mejor blindados por el confinamiento?

La transmisión de información desde varias vertientes, pero todas a partir de la propagación del virus, tienen en común la intención de plantear soluciones a alguna de las múltiples caras que vamos descubriendo en el problema, salud y economía a la cabeza, conflictos por diferencias político-ideológicas, la adaptación de la dinámica familiar para continuar con las actividades laborales, académicas, recreativas y ocupacionales al interior de los hogares, la acelerada y necesaria incorporación de la tecnología a las funciones cotidianas que de otra forma habríamos seguido practicando sin recursos digitales o a un ritmo natural de evolución, o sobre los efectos de sanación a la naturaleza generados involuntariamente al haber ralentizado los procesos de nuestra existencia. Sin embargo, ¿Cuál de estos modelos se ha

planteado la oportunidad de orientar sus esfuerzos para encausar la crisis del ego como premisa clave? Sí, el ego, entendido como la identidad construida a nivel individual o colectivo, cuya función nos permite interpretarnos como persona o como especie en el complejo engranaje del Cosmos.

El ego ha sido objeto de estudio desde la perspectiva psicológica, filosófica, antropológica y religiosa, incluso lingüística desde que reflexionamos la conjugación del verbo en primera persona. ¿Deberíamos acaso incluir en la lista de criterios, la lente epidemiológica para analizar también el proceso al que se enfrenta el ego, atacado por una infección global sin precedente?

Desde un punto de vista ontológico, el ego es el resultado de la necesidad del ser humano para dar sentido a su realidad, gracias a la construcción de su identidad y el concepto de sí mismo, como una diminuta parte del Universo, sin embargo, advertimos que como especie coexistimos sobre la Tierra en presencia de masas, lo que da pauta a su vez a una visión más compleja del ego y que le atribuye no solo un carácter individual sino además social. El ego, esta entidad psíquica que nos permite entender nuestra existencia en relación con todo aquello que percibimos a través de los sentidos, representa para el ser humano la virtud de auto protegerse, dotando a la conciencia de fortalezas y valoraciones tendientes a la exageración, en su afán de sobreponerse ante las amenazas del medio.

Resulta lógico afirmar, que la veloz propagación de un virus ha atentado letal y directamente contra la vida física de la humanidad, sin embargo, es a partir de un enfoque psicológico evolucionista que resulta oportuno también, entrañar el cuestionamiento inherente del ataque que ha causado además a la vida psíquica de la especie en su nivel individual y colectivo. Pero, ¿Cómo podemos entender la influencia biológica de un agente microscópico en la experiencia del ego? ¿Qué relación

podemos entretejer entre el estudio de la epidemiología y el comportamiento reactivo a un trauma psicosocial de las masas? ¿Es el sufrimiento espiritual del ego un resultado colateral de la propagación de un contagio global? o, por el contrario, cabe en esta reflexión una pregunta dorada para cuestionarnos si acaso ¿alguna parte del problema sanitario se originó como resultado de las debilidades del ego?, es decir, ¿existe alguna raíz etiológica en nuestra psicología egocéntrica que haya ocasionado la propagación exponencial del virus?

Este análisis propone como respuesta la pérdida de control. El ego ha sido atacado como entidad psíquica en su carácter bidimensional, por el misil más agresivo poniendo al desnudo su vulnerabilidad al arrebatarse de los individuos y de las naciones la creencia de tener la capacidad de ejercer control sobre la vida en sí misma. En el plano individual, cada persona ha tenido que emprender un esfuerzo no previsto para afrontar el desequilibrio general al hallarse confinado y adaptar sus roles a través de prácticas improvisadas, y así continuar con sus actividades cotidianas, llevando a cuestas el desgaste emocional que conlleva la incertidumbre ante el cambio, y reconocerse a sí mismo como una unidad frágil, no omnipotente, que en aparente control, vivió hasta ahora con una visión parcial y un falso empoderamiento, reforzado por la protección que le dio una sólida red de mecanismos de defensa a su auto concepto, y cuyos preceptos del ego en mayor o menor medida se esforzaron en convencernos de introyecciones como: "soy el mejor", "soy el experto", "no puedo equivocarme", "tengo que ganar", o incluso en el reverso del discurso, las afirmaciones opuestas pero no menos reveladoras del espectro negativo del ego como: "no puedo hacer nada bien", "soy el peor", "soy un perdedor", "siempre fracaso".

Para la velocidad con la que solíamos vivir, el virus fue el freno de mano que forzó la marcha habitual y metafóricamente lanzó la

moneda al aire en cámara lenta, abriendo en este movimiento, un abanico de posibilidades y oportunidades para reconstruir la conciencia del ego, en un contexto donde los parámetros que nos determinaron meses atrás, han quedado obsoletos en relación a un presente, donde ya no existen las mismas condiciones para competir y situarnos en algún punto de superioridad o inferioridad respecto a otros.

¿Por qué para algunas personas ha sido más retador el esfuerzo de quedarse en casa y otras en cambio han tenido una adaptación más llevadera hacia un nuevo estilo de vida? ¿Existe acaso alguna correlación entre las variables del nivel de comprensión del ego que cada uno hubiera alcanzado previo a esta medida y la capacidad de resiliencia emocional ante el virus? Es natural observar que la disposición establecida por las autoridades sanitarias para limitar nuestra interacción externa y permanecer en los hogares, representa para muchos una amenaza a las creencias sobre las habilidades propias para controlar el medio y dominar el curso de ciertos acontecimientos. Al haber perdido este falso poder egocéntrico, muchos individuos se han visto desarmados y expuestos a experimentar con mayor intensidad los sentimientos de frustración, porque hasta ahora han guiado su comportamiento sin la aparente necesidad de practicar el desapego y por lo tanto carecen de entrenamiento o costumbre para desprenderse con naturalidad de conductas, objetos y sujetos, entornos y en términos generales a todo a aquello que limita su estabilidad interior.

Haga el lector otra pausa para reflexionar un momento sobre la lista de todo aquello que ha perdido en consecuencia del virus, en el peor de los casos pueden ser personas cercanas víctimas de la enfermedad, una fuente de ingresos, hábitos y rutinas, planes de viajes y celebraciones, proyectos profesionales y clientes, la convivencia directa con familiares y amigos, espacios para la concentración y el entretenimiento, el acceso a instituciones como

escuelas, clínicas o centros de culto, una dieta equilibrada y un sueño profundo, el confort de un estilo de vida que llamábamos "normalidad". Descubriremos entonces que, desde esta perspectiva, todos afrontamos un proceso de duelo, y es prioridad que a título personal definamos aquello que cada uno perdimos, y en beneficio propio, asumir desde la piel de la humildad el momento más adecuado y próximo posible para desprendernos del deseo irracional de seguir manteniendo el control.

En la dimensión psicosocial, los matices del concepto de la competencia y los diversos ámbitos para su aplicación, se han visto alterados porque hoy no existe un terreno fértil para librar ningún tipo de batalla contra nadie, ni las tendencias que antes apuntaron a algún ganador, podrían hoy ser válidas en un mundo permeado por la incertidumbre; llámense grupos con intereses comunes, empresas privadas o industrias productivas, naciones completas; actualmente marcar el curso de acción para aspirar a la superioridad sobre otros, es simplemente inoportuno y ambiguo en esencia.

El ego, en su acepción colectiva, es también un poderoso enemigo para la humanidad. A nivel global y como resultado de la pandemia, resulta de análisis observar: ¿Qué naciones mantienen su posicionamiento en la lista de las grandes potencias con la misma autoridad que las caracterizaba antes del virus? ¿Qué marcas siguen siendo hoy por hoy empresas líderes o cuáles han tenido que renovar su estrategia comercial para mantener su producción activa? ¿Qué impacto ha tenido la economía internacional como consecuencia del desequilibrio entre la oferta y la demanda, gracias a la relevancia que han adquirido productos y servicios en los últimos meses? Quizás la respuesta a estas interrogantes radica en reconocer como máxima ambición del ego, un estado de supremacía limitado en temporalidad, y no una cumbre permanente.

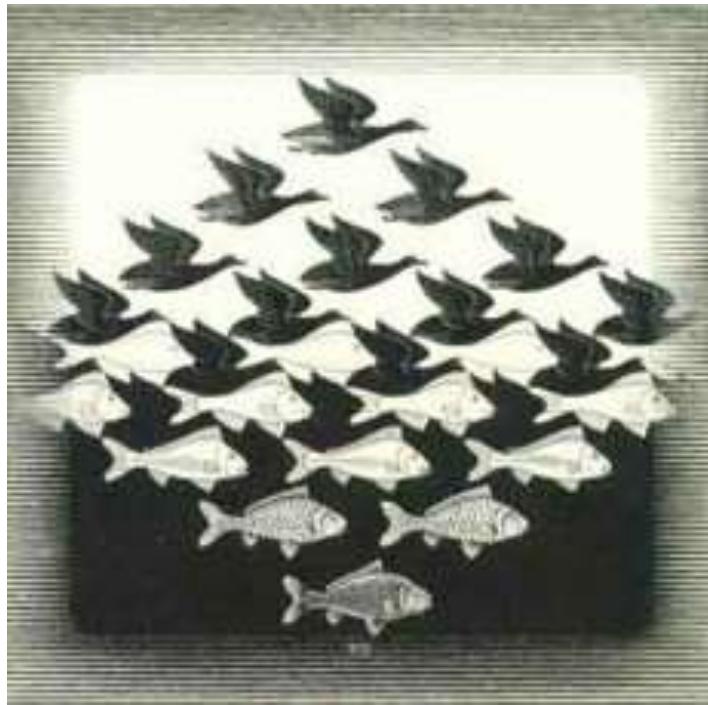
La humanidad, ha visto bruscamente cuestionada su superioridad como especie pensante, sobre el resto de los elementos que integran la naturaleza; la capacidad otorgada por el razonamiento que nos permite construir una identidad del ego social, oculta en el fondo una condición de autoengaño que nos ha dotado hasta ahora de una autopercepción de ser todopoderosos en el contexto de nuestro ecosistema; sin embargo, nos vemos forzados a reconocer que incluso un microorganismo tiene el potencial de someternos a la evolución, donde nuevamente sobrevivirá la especie que mejor se adapte, aunque para lograrlo, el ser humano tenga que rendirse a su ego y renunciar al placer de tomar el control.

En respuesta y a manera de conclusión, sobre si ¿existe alguna raíz etiológica en nuestra psicología egocéntrica que haya ocasionado la propagación exponencial del virus?, es urgente traer a la reflexión el manejo interior que cada uno hemos hecho sobre nuestro ego en relación al problema, y si a partir de la fortaleza psíquica nos hemos permitido reaccionar con aceptación para liberar nuestro apego al control. Liberarse de la necesidad de ser superiores, de la necesidad de ganar, de tener la razón y de tener todas las respuestas a nuestras inquietudes, podría conducirnos a asumir con serenidad y disposición genuina las políticas de prevención y contención del contagio, y simultáneamente abrir la puerta a la creatividad y la curiosidad, para descubrir nuevas formas de satisfacer nuestra necesidad de bienestar y ver desvanecerse el sufrimiento emocional al interior de los hogares y de las mentes.

Sin duda, el cambio está presente en el aquí y ahora, sin embargo arraiga miedo; pero ¿podemos quizás aportar alguna solución a la pandemia a través de la sanación del ego?...

TÉCNICAS
EXPRESIVAS
GESTÁLTICAS
EN ARTISTAS
VISUALES

Araceli
VÁZQUEZ
Argentina



Introducción

El abordaje de técnicas expresivas enfocado en artistas visuales promueve auto regulación, y nos permiten entender lo que los artistas quieren transmitir y lo que transmiten sus obras. La finalidad del presente escrito es exponer la eficacia de las técnicas expresivas en este tipo de población que se caracteriza por un dominio en habilidades plásticas. Gestalt significa buena forma, apunta al estado de salud y equilibrio; el ajuste creativo forma parte del estado de salud, por ello la importancia de indagar como las técnicas expresivas promueven el bienestar psíquico del artista visual o simplemente se trata de proyección o estética visual dentro de su creación u objeto. A continuación se describen las respuestas obtenidas en artistas visuales a las consignas solicitadas durante la aplicación de técnicas facilitadoras con recursos artísticos, sin que estas fueran interrumpidas completamente por conocimientos previos provenientes de su carrera o formación en Artes Visuales, es decir al trabajar con materiales artísticos que utilizan a diario, pueden verse

influenciados por su aprendizaje académico de tipo técnico ocasionando una interrupción en el contacto durante la técnica expresiva proporcionada, adjudicándole protagonismo a la estética o acabado de la obra.

Finalmente es importante que se realicen mayores puntos de encuentro entre el arte y la psicología, para que se puedan llenar más espacios en Terapia del Arte, creo que también son interesantes los nuevos interrogantes que surgen al finalizar este trabajo para futuros estudios y abordajes.

Desarrollo

La psicoterapia Gestalt trata los temas, problemas o conflictos del sujeto en el aquí y en el ahora; Naranjo (2011) explica "La vergüenza, la culpa y la ansiedad, por ejemplo, no son puramente experiencias de una realidad, sino que el resultado de actitudes con las cuáles estamos contra la realidad, negándola o resistiéndola, temiendo percibirla". (p. 61). Para esta psicoterapia la persona enferma es aquella que no se encuentra en la situación presente, tiene conflictos para contactarse en el momento actual porque puede que este recordando vivencias del pasado o queriendo anticipar situaciones futuras mostrándose preocupada por el devenir, de esto se trataría la ansiedad o la culpa mencionada por Perls.

Favorece a la búsqueda del contacto, que es el darse cuenta, es una función que nos permite desarrollarnos, crecer, cambiar y ampliar la conciencia. Se dice que Gestalt significa buena forma, alude a algo completo, es una configuración o estructura. Taragano (1974) manifiesta "La palabra "Gestalt" es un sustantivo alemán sinónimo de la palabra latina "forma" (p.130). El término forma, aquello acabado o completo se utiliza mucho en esta psicoterapia. Vázquez (2011) sostiene que "Todo lo que <<hago figura>> de mi percepción es una Gestalt que dura más o menos

hasta desdibujarse y permitir la aparición de una nueva". (p. 24). Las Gestalts, es decir aquellas formas se van produciendo en base a lo que vamos observando, de manera que uno va haciendo foco a partir de los propios intereses.

De todo lo que es susceptible de ser percibido (entorno), mi atención escoge (activamente) algo que poco a poco <<recorto>> del fondo de todo lo potencialmente perceptible y pongo en primer plano, es decir <<hago figura>>. (Vázquez, 2011, p. 27)

Aquello que vamos percibiendo tiene que ver con nuestras inquietudes "...la necesidad más relevante se vuelve figura y organiza el comportamiento del individuo hasta que esta necesidad se satisface, después vuelve al segundo plano (equilibrio temporal) y cede el sitio a la necesidad más importante en el nuevo ahora. (Perls, Hefferline & Goodman, 2002, p. XLV)

El Arte y la Psicología

El arte se encuentra presente desde que somos pequeños. Arnheim (2007) sostiene:

El niño necesita mucho movimiento, y por lo tanto el dibujo empieza siendo un jugueteo sobre el papel. La forma, el alcance y la orientación de los trazos vienen determinados por la construcción mecánica del brazo y de la mano, así como por el temperamento y humor del niño. (p. 183)

Las emociones juegan un papel importante en la creación artística, y estas pueden ser de todo tipo: angustia, tristeza, piedad, simpatía, horror, entre otras, estas se pueden a su vez transmitir al observante, es decir a quien contempla lo creado; aquí también deviene la descarga, ya que se puede utilizar al arte como

distención o esparcimiento. Vygotsky (1971) explica "No es la simple liberación de tremendas atracciones afectivas, que mediante el arte se desprenderían cualidades negativas; más bien es la resolución de cierto conflicto estrictamente personal, la revelación de una verdad humana más elevada, más general, en los fenómenos de la existencia". (p.17)

Entonces el arte no solo es beneficioso para quien lo crea sino también para quien lo observa o contempla. Zinker (2003) sostiene "Hacer arte es una forma de concretar nuestra necesidad de un tipo de vida más amplia y más profunda. En el proceso de creación extendemos nuestra psique, tocando aspectos de nuestros orígenes, tanto personales como arquetípicos". (p 14).

En muchas épocas se pudo notar que quienes producen vuelcan aspectos de la realidad en el arte ya sea en un cuadro, una canción, una película, etc.; Kandinsky (2013) "Toda creación de arte es gestada por su tiempo y, muchas veces, gesta nuestras propias sensaciones" (p.29).

El ajuste creativo es la actualización del *self*, forma parte del estado de salud, con adecuado proceso de autoregulación. El ajuste creativo para Delacroix (2009):

El ajuste creador sería el momento de la reunificación, ya que este momento fundamental, que brilla en el apogeo del contacto pleno, es también fusión, una fusión- reunificación que solo puede existir cuando se han encarado las intemperies de la soledad, del espanto de la aniquilación por el mantenimiento en un estado de pre- contacto o incluso de pre- pre- contacto que sería el envés de la encarnación (p. 86).

Conclusión

Producir una obra facilita el bienestar psicológico, porque trátese de cualquier estructura psicológica: Neurosis, Perversión o Psicosis; el sujeto hace uso del arte como medio de expresión de sentimientos, emociones, conflictos, inquietudes, necesidades; hace toma de conciencia y se identifica con las obras realizadas; es un proceso enriquecedor ya que por medio de estas técnicas se visualizan conceptos fundamentales de Psicoterapia Gestáltica, mecanismos reguladores de la Gestalt en cada participante, *awareness* o darse cuenta, contacto, polaridades, etc.

Sin embargo, en lo investigado las necesidades más relevantes que emergen en la mayoría de los artistas visuales en sus obras son las necesidades de aprobación o aceptación. Estas necesidades de aceptación están relacionadas con la elección de la Carrera de Artes Visuales se encuentran manifiestas en las entrevistas de la falta de aprobación vocacional y el rechazo hacia las Artes Visuales por parte de familias; también se encuentran casos donde los artistas anteriormente estudiaron otras carreras ajenas a la Escuela de Bella Artes, Nutrición, Instrumentación, entre otras; lo que hace pensar que por un lado socialmente existen prejuicios hacia las personas que estudian arte pero por otro lado depende de cada individuo cómo afronta estas creencias externas u opiniones sociales cuando se trata de sus deseos o intereses aptitudinales, es decir si constantemente el sujeto busca la aprobación del resto de las personas difícilmente sobrelleve las críticas o los prejuicios referentes a sus elecciones, en este caso a su carrera; por ello se observa una lucha constante en estos artistas y estudiantes de artes, de los mandatos paternales y los deseos propios. Dentro de las necesidades psicológicas expuestas en el marco teórico Monreau (2009), autor gestáltico, menciona la necesidad de amar y ser amado, entendido como la necesidad de amor de Dios, del prójimo, amor paterno, amor sexual; necesidad de ser estimado y querido, necesidad de recibir o dar ternura; esto

está relacionado con la necesidad de aceptación porque su finalidad o búsqueda es el amor del otro. De forma que existe un rasgo general en los artistas y es el deseo de ser querido, también las construcciones creativas que realizan valga la redundancia son de carácter visual, es decir buscan la mirada o la atención del otro, pero en este mostrarse por medio de la obra apuntan al perfeccionismo, las obras que realizan aspiran a un excelente acabado, intentan mostrarse perfectos.

Las emociones que surgen en artistas visuales al producir son de placer, ya que se encuentran trabajando con materiales artísticos lo cual les generaba agrado. En pocos casos se visualiza angustia y miedo, son los que rechazan la obra, porque demarcan características o aspectos que no consideraba como propios, es la misma imperfección la que rechazan en el énfasis de un excelente acabado. Existen casos donde las técnicas expresivas permiten trabajar con las polaridades del artista. Carabelli (2013) sostiene: "Los dos polos se complementan mutuamente y se necesitan mutuamente para existir. Si no existiera la oscuridad, no podríamos ver la luz. Sin frío, no captaríamos la presencia del calor, sin el hambre, no registráramos la saciedad" (p. 97). No sólo se visualiza confluencia sino una alienación de lo opuesto a la sobre exigencia que es flexibilidad y tolerancia, lo acabado versus inacabado, perfección versus imperfección.

Los sentimientos que prevalecen en artistas visuales son los sentimientos de libertad, tranquilidad, serenidad ya que en más de una ocasión manifiestan sentirse relajados, a gusto con los materiales y consignas, a diferencia de las consignas específicas y técnicas que reciben o recibieron a lo largo de su carrera en Artes Visuales, manifiestan: "...me sentí cómoda en el grupo y con todo lo que nos hiciste hacer, porque me solté, sentí libertad, me sentí libre, no juzgada, ni nada.", "Tranquilidad sentí desde el primer momento, ya con la primera entrevista, después relajamiento, me entregué en las actividades". En este contexto, al crear un objeto u

obra los artistas no se sienten evaluados o calificados. Emerge también el sentimiento de incertidumbre, se puede inferir en que son personas que buscan control, que se preocupan por lo estético por las apariencias, y por los acabados de sus trabajos, denotan sentimientos también de inseguridad y falta de control ya que no han obtenido el acabado deseado, este aspecto puede observarse en sus comportamientos ya que demuestran tensión corporalmente. El sentimiento de honestidad se manifestó en sus obras sinceridad, aspecto íntimamente relacionado con el paradigma, aprobado por parte de las participantes, donde el arte permite la proyección de sentimientos, emociones, necesidades, etc.

Los mecanismos reguladores o evitaciones de contacto emergentes fueron por un lado desensibilización, a la hora de identificarse con la obra realizada en los casos donde no pueden hacer la técnica, observándose una interrupción en el contacto, hay evitación a la sensación subsiguiente. El mecanismo introyección es visible en la influencia y el primer acercamiento al arte proveniente de un referente maestro, familiar cercano o lejano. La proyección es un mecanismo que se observa a lo largo de toda la utilización de los recursos artísticos desde donde los artistas exponen intereses e historias personales, puntos de vistas, y con la realización de obras e afloran sentimientos y deseos. La confluencia se presenta como una interrupción en el contacto, se manifiesta por parte de los artistas el deseo de continuar realizando actividad artística, aun habiendo indicado que el tiempo de realización de la técnica había culminado, nuevamente es un indicador de que los artistas aspiran a la elaboración de trabajos perfectos completamente acabados. La aplicación de técnicas expresivas permite el *awareness* o darse cuenta en los sujetos, ya que hacen toma de conciencia de aspectos personales. El ajuste creativo y el darse cuenta solo en sujetos neuróticos se produce; en los tres niveles de darse cuenta interna, zona intermedia y externo, ya que son conscientes de lo que acontece

en el aquí y ahora, en sus sensaciones, como así también a nivel del intelecto hay contacto con recuerdos, fantasías, deseos, etc., muchos de ellos demuestran actualización en su *self*, ya que hay movimiento, cambio en sus pensamientos al finalizar los encuentros. Finalmente se detectó artistas que están a favor de que las técnicas expresivas de la Gestalt promueven el autoconocimiento.

Referencias Bibliográficas

- Allerand M. (1992). *Piedra libre. Terapia Gestáltica*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Arnheim R. (2007). *Arte y percepción visual. Psicología el ojo creador* (3ra Ed.) España Madrid: Nueva Alianza.
- Bock A. (2014). *Psicologias. Uma introdução ao estudo de psicologia*. São Paulo: Saraiva. Recuperado de:
<https://chasqueweb.ufrgs.br/~slomp/gestalt/gestalt-poligrafo.pdf>
- Cabrera M. (s/f). *El desarrollo de la creatividad: un empeño insoslayable*. Cuba, Habana: Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Verona". Recuperado de: www.rieoei.org/deloslectores/1207Macias.pdf
- Carranza M. & Ciarlante S. (2011). *¿Qué es la Gestalt Transaccional?* Buenos Aires: Ed. Devas.
- Delacroix J. (2009). *Encuentro con la Psicoterapia. Una visión antropológica de la relación y el sentido de la enfermedad en la paradoja de la vida*. Santiago de Chile: Ed. Cuatro Vientos.
- Domato M. (2007). *Somos cuerpo. Morada de lo inconcluso*. Buenos Aires: Ed. Omeba.
- Gutierrez M. (2016). *Terapia con Mediadores Artísticos*. España: Asociación Española de Terapia Gestáltica. Recuperado de:
<http://www.aetg.es/tecnicas/terapia-mediadores-artisticos>
- Gottero L. (2013). *Ánalisis de contexto e introducción a la obra*. (5ta Ed.) Argentina: Andrómeda.
- Jongeward J. (1971). *Nacidos para triunfar. Análisis transaccional con experimentos Gestalt*. Argentina: Marymar Ediciones S.A.
- Kandinsky V. (2013). *Sobre lo espiritual en el arte*. (5ta Ed.) Argentina: Ed. Andrómeda.
- Larrinaga M. (2006). *Psicología del Desarrollo. Aspectos biológicos, psicológicos y sociales. Adulvez*. Argentina: Ed. Brujas.

- Levy N. (2005) *Aprendices del amor. Las emociones y la mente*. Argentina: Ed. Grijalbo
- Moreau A. (2009). *Ejercicios y técnicas creativas de gestalterapia*. (4ta Ed.) Barcelona: Ed. Sirio.
- Lavy N. (2006). *La sabiduría de las emociones*. Argentina: Ed. Bolsillo.
- Martorell C. & Lotufo M. (2005). *Vida Plástica Salteña*. Argentina: Fondo Ed. Secretaría de la Cultura de la Provincia de Salta. Dirección General de Acción Cultural.
- Naranjo C. (2011). *La vieja y novísima Gestalt: Actitud y práctica de un experiencialismo ateórico*. (11va Ed.) Santiago de Chile: Ed. Cuatro vientos.
- Ojeda M. (2011). *Arte terapia Gestalt: "La búsqueda de lo que somos"*. Madrid: Servicio de Publicaciones UCM. Recuperado de:
<https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/viewFile/37091/35896>
- Perls F. (2011). *Sueños y existencia. Terapia Gestáltica*. (21va Ed.) Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Perls, Hefferline & Goodman (2002). *Terapia Gestalt. Excitación y crecimiento de la personalidad humana*. España: Ed. con la colaboración de: Centro de Terapia Gestalt:
- Peñarrubia (2014). *Terapia Gestalt. La vía del vacío fértil*. (4ta Ed.). Madrid: Ed. Alianza Editorial.
- Pineda S. y Aliño M. (2014) *El concepto de adolescencia*. Recuperado de:
http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/capitulo_i_el_concepto_de_adolescencia.pdf.
- Sampieri R., Collado C. & Pilar B. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ta Ed). Mc Graw Hill.
- Sinay S.& Blasberg P. (2003) *Gestalt para principiantes*. Argentina: Ed. Era Naciente S.R.L.
- Taragano F. (1974). *Psicoanálisis Gestáltico. Teoría de la personalidad. Teoría de la enfermedad psíquica*. Buenos Aires. Ed. Paidós
- Urcola M. (2003). *Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud*. Recuperado de: www.readyc2.org/pdf/877/87761105.pdf
- Vázquez M. (2011). *Tolerando la Confusión*. Salta, Argentina: Ed. Universidad Católica de Salta.
- Vygotsky L. (2008) *Psicología del Arte*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- W. Kohler, K. Koffka, F. Sander (1969) *Psicología de la Forma*. (2da Ed.) Buenos Aires: Ed Paidós.
- Zinker J. (2003) *El proceso creativo en la Terapia Gestáltica*. (2da Ed.) México: Ed. Paidós.

INTRODUCCIÓN

Estos versos que escriben los poetas, los aspirantes a poetas y hasta, a veces o a ratos, los poetas célebres quieren hablar de cielos de oro y ríos de plata, se nombran dueños de frágiles historias, rescatan a la noche de la oscuridad de los planetas, confunden gusanos de luz con esplendorosas hadas o pulsan con los amantes mensajes en braille sobre los cuerpos. Los poetas ciegos que escriben poemas de amor a las damas, no las desnudan, las ocultan capa sobre capa: las visten de miradas de hiena, de ojos de ángel o truecan la cama en flor, la flor en mujer o la mujer en almíbar. Quien esto escribe sueña en palabras sin magia de hechiceras, en la escritura como lúcido escalpelo de la palabra precisa, en frases sin nexos, puro choque y fragor, centella y silencio. Utópica poética abre el día en la esfera primera.

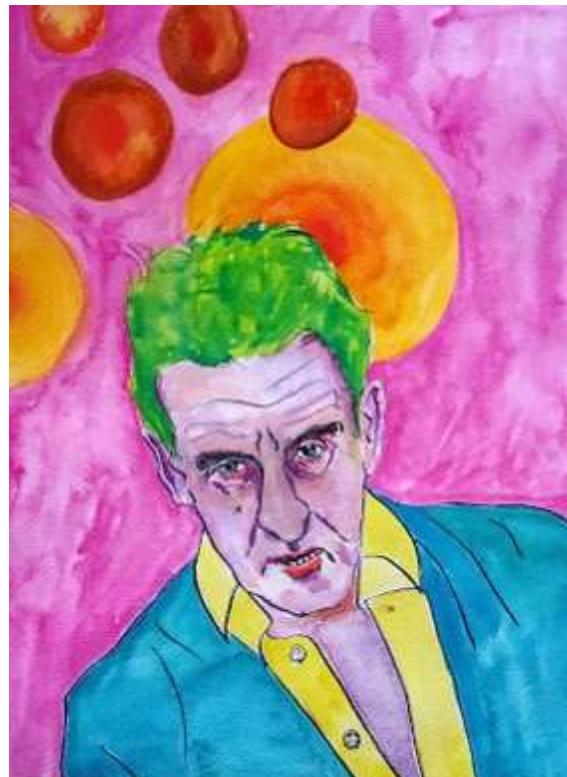
Emilia Oliva
Editora

N. de E.

Salvo que se señale algo distinto, todas las ilustraciones de esta sección son cortesía de Ángel González González (España).

ESTOS
VERSOS

Ricardo
ARASIL
Canelones
Uruguay



Son un burdel de letras estos versos,
y un sinfín de latidos dan mi rima;
de un poema sin flores, no hay esgrima
ni gimnastas, atentos o dispersos.

Quiero hablar de oro y plata en estas letras,
que derivan del musgo a la metralla
y que cortan las frases a cizalla
cuando tratas dolor y lo penetras.

Yo canto para el hombre y por el hombre,
lo siento mi razón, mi derrotero
y alzo mi voz en éste mi sendero
aunque me den espinas en su nombre.

Será mi voz, la voz de la alborada
y al llegar la oración, se irá callada.

PARA MATAR
EL TIEMPO

José
GUTIÉRREZ-
LLAMA
México



*así como se apagan los colores
y las luces de colores,
se apagarán tus ojos*

ROBERTO BOLAÑO

de tanto mirarme las arrugas
he dejado de notarlas

fósiles del espejo
de las tardes del marrón crujiente
que sudan las ramas
sobre el envés de un reloj
que camina sigiloso descalzo

como si no pasara nada
ni siquiera el tiempo que computa
maniático obseso
y que gesta en su vientre
la opacidad de mis ojos
mis huesos sin hollejo
el eco de esta queja que sucumbe callada

de tanto mirarme las arrugas
me olvidé del sol
su cremoso fuego
su algarabía en los parques
... llama que preña el ánimo del chiquillo o
la pupila del amante
con colmillos ávidos de sangre agitada

me olvidé de ti
del temblor de tu sombra tu trote mi arritmia
el azul recién horneado que clarea en el oriente
y aniquila el hechizo de los inmortales

de tanto mirarme las arrugas
... de tanto
corrompí ...
el plisado de mis cejas
la torsión de la mueca
los saldos del día

AHORA

Horacio Martín
RODIO
Buenos Aires
Argentina



Ahora que la alegría y el dolor no se tocan,
ahora, las cosas se parecen a las palabras
una mujer es una mujer, una flor es una flor,
y una cama, una cama, sin almíbar ni perfume
ni descanso, ahora, las palabras alcanzan,
sé lo que es una mujer, una flor, una cama
acaso por eso me sobran las metáforas,
pero a veces una flor se vuelve mujer
una mujer una cama, y una casa la flor.
El almíbar, el perfume y el descanso
se confunden de origen y destino y una
cama es un perfume, una flor el almíbar
y una mujer el descanso, y otra, una flor
es el descanso, una cama el almíbar
y una mujer el perfume, y a veces

un orden aleatorio y anárquico hace
de una cama el descanso, de una flor,
el perfume, y de una mujer, el almíbar.

AMANTES TELEPÁTICOS

Montserrat
VARELA MEJÍA
México



Pueden leerse el alma a través del cuerpo.
La curva de sus labios dice dicha, por ejemplo.

La profundidad de sus silencios
es su encuentro.

Por eso, pasan horas a ojos cerrados, mirando para adentro,
sintiéndose el pulso el uno al otro con los dedos
para, en Braille, leerse los sueños.

MUJERES
OPUESTAS

Damián
ANDREÑUK
Buenos Aires
Argentina



Una mujer indecorosa con mirada de hiena
plasma siempre un odio puro
en todo lo que hace.
Cuando observa lo que sea
es como un águila eligiendo desde el aire
la presa más endeble.
Se desata un torbellino de murciélagos
que vienen desde su prepotencia.

Una mujer cuyo valor depende de su imagen.

Una mujer invaluable con ojos de ángel
plasma siempre su milagro cotidiano
en todo lo que hace.

Cuando abraza o acaricia
es una bomba de jazmines la que estalla
y queda el aire casi tibio
ligeramente azucarado.
Se forma un arcoíris que viene de sus manos.

Una mujer con una luz donde el tiempo no transcurre.



Academia Literaria de
la Ciudad de México
jose antonio durand

SEMBRADOR
DE MENTIRAS



Bernardette
MORENO
México
2020

Hoy me desperté con un viento oscuro y tenaz rasgándome la historia. Sombras del sueño que se aferran en recordarme lo pasado: "El matrimonio es para toda la vida" ... ¡TODA LA VIDA! Lo creí y lo tomé al pie de la letra. Elegí al tipo más guapo que se cruzó en mi camino. El tesoro fue estrictamente resguardado hasta que me juró amor eterno. Fue una relación dispareja pues él hacía sus "cosas" y yo las mías y las de él; día tras día y sin descanso. Realidad despedazada por el "amor de mi vida" pues, después de tres años de unión, él puso punto final al matrimonio. ¿Tres años es toda la vida? ¿Qué paso con el tiempo prometido? Mis lágrimas inundaron mi almohada por otras tres larguísimas anualidades. Esto significó otro tanto de lo que para éste innombrable era "toda la vida". Fue mentira la eternidad cifrada en el amor, fue mentira la separación tras la muerte. La agonía de una ilusión perdida se perpetuó en el tiempo.

Hoy me desperté sobre unas sábanas nuevas, recién lavadas. El almidón con que salieron del almacén desapareció. Las siento muy suaves, mi piel lo agradece. La fragancia del jabón promete un largo y placentero sueño.

Hoy me desperté con el ritmo denso y confuso de un reloj que miente sesenta veces por minuto. Difuminó en su escandaloso tic tac, mi voz que se convirtió en grito sin eco: "el tiempo y la dedicación te darán la maestría". Decidida a encontrar respuestas, me especialicé en sexología. Descubrí la existencia de la eyaculación precoz. Uy, una pista, quizá la más importante. Ubiqué perfectamente mi estatus sobre la ausencia de deseo. Mujer cansada es igual a cero en la cama. Y pues ¡cómo no! Quise ser una modelo de mujer, el trabajo fue a tres pistas: secretaria, universitaria y ama de casa. Al caer la noche, solo dormir. Entre mis lecturas descubrí: la convivencia en pareja (ser y estar), el erotismo (encajes y sedas), la relación entre hombres y mujeres (equilibrio desequilibrado), cuerpos y sus genitales al encontrarse (vibraciones cósmicas), lo que les sucede a sus vidas (todo y nada, según el momento), la comunicación (bla, bla, bla), las necesidades afectivas (besos y compromisos). Teorías filosóficas y científicas puestas en práctica con mi segundo marido. Y *voilà*, pensé. Pero... ¿De qué sirvió mi refugio en la ciencia? ¿Saber el porqué de mi primer fracaso? ¿Por qué toda la vida se reducía al tiempo presente? Este hombre perfecto, no me dejó, pero si posó su mirada y algo más en una de mis alumnas. "El tiempo te lo da y el tiempo te lo quita". Así es la vida.

Hoy me desperté con la mirada fija en mi compañero de vida. Quise rezar su nombre en voz alta y pedirle una y otra vez que le diéramos tiempo al tiempo, pero se me atravesó el mismo tiempo. La decisión estaba tomada. Solté lágrimas reprimidas de dolor. Otra mentira para mi colección cayó sin prisa. Yo callé: "Hay tiempos de hablar y tiempos de callar".

Hoy me desperté con el humo de palabras estériles, dispersas en mi habitación. Fueron horas de estudio perdidas en la nada. Soy una feminista seria, respetada, con autoridad moral. Conferencista reconocida. Siempre creí en el valor de la mujer y su empoderamiento. Me sonrojo. El tiempo no me volvió maestra, en el fondo sigo siendo la mujer que aprendió la obediencia excesiva y sin tregua. Ni el tiempo ni la edad me enseñaron a romper estereotipos. Quería certezas. Leí a las clásicas. Me propuse mirar con ojos femeninos las antiguas enseñanzas. Examiné con lupa esa idea de la pareja en el paraíso: el hombre, la mujer, el árbol, la serpiente, el diablo, una mentira, la fruta maldita, y el primer pecado que cambió el mundo para siempre. En clase insistí en mis reflexiones. Nadie hizo caso, un vistazo a internet y se sentían, esos párvulos ignorantes, los conocedores del mundo. Observé mi alma solitaria en desolador paisaje. Nadie escuchó, nadie entendió, nadie interesado en saber. Parece que cada lucha emprendida profundizó el hoyo donde se ahogan las palabras.

Hoy desperté con un fluir de reflexiones imparable. Miro las paradojas del eros contemporáneo, la angustia ambivalente del querer “vivir juntos y separados”, el amor al prójimo sustituido por el miedo al extraño, desintegración de las lealtades tradicionales, la racionalidad guiada por cálculos del beneficio singular, las alianzas forjadas en tenues intercambios fugaces. Puras “relaciones de bolsillo” y yo como la loca trasnochada del amor “eterno” viviendo en la suprema cultura de la propia obsolescencia y desechabilidad.

Hoy me desperté con la mirada inquisidora de quienes no me comprenden: “el tiempo todo lo alivia”. Otra mentira del sembrador de esperanzas inútiles. El dolor que ha mermado mi salud tiene diez años punzando mi existencia. Diez años de operaciones, diez años de quimios, diez años de ilusiones vencidas. Ya no puedo más. Lo pacté de manera clandestina, por primera vez en mi vida, transgredí la ley y pago por que otro me asista, le ganaré una partida al farsante cronos.

Hoy desperté con la mirada impaciente y nerviosa del doctor, de su jeringa rebosante, de la angustia del ilícito. Con mis manos atadas a la cama y bajo el escrutinio de quien no comprende. Hoy le gané al tiempo. Hoy decidí que un martes 13, llegue a mi fin, hoy es mi fecha de caducidad.

MOTÍN DE
PALABRAS

Marina
PRIETO
2020



Desperté con un penetrante apetito de narrar mi visión. De describir las imágenes con... iba a decir elocuencia y de pronto, plasmaron el siguiente renglón un tumulto de sustantivos:

Facundia, labia, soltura, retórica...

Quedé turbada ante estas ocurrencias subrepticias. Mejor, pensé, para no escamotear cualquier procedimiento cerebral, podría hablar de las prácticas antisociales que me inducen en cada lucubración nocturna a reflejar mi personalidad.

Comienzo por mencionar que mi familia y amigos, además de los padres y hermanos de mi marido saben que estoy... iba a decir casada, y de repente, en la siguiente línea, se muestran unos términos rebeldes afirmando que existo:

Asida, aferrada, sujetada, agarrada, quebrada, rebasada, alcanzada, aprehendida, aprisionada...

Sigo contando lo que algunos no saben ni preguntan de mi vida privada, porque ni siquiera les respondo. Aunque este día, sí, hoy,

contestaría que la casa donde vivo tiene un jardín para quien no había llegado, pero anhelaba, un... iba a decir hijo, más instantáneamente irrumpen en tropel las dicciones:

Vástago, retoño, brote, descendiente, progenie, dinastía, criatura, chiquillo, angelito, crío.

Por argumentos que no he de citar, se me ocurrió dar una vuelta por casa de los Sánchez, un sitio con tufo a sudor, a orines y a trapo húmedo y sucio. Crucé la vecindad hasta el cuarto donde vivían hacinados Rodolfo, la mujer y los doce hijos. Los más pequeños, mellizos, estaban en un huacal improvisado como cuna. Luis, uno de los dos, se veía amoratado de tanto berrrear. Alcé entre los brazos al pobre nene aguantando las náuseas para no vomitar por el olor a viejas heces de la hedionda cobija, noté su piel frágil ardiendo en fiebre y lo arrullé, pero el chiquillo no dejaba de gritar. Observé al progenitor completamente borracho, tirado en un rincón sobre su vomito; y al ama de casa, indiferente, también ebria. Decidí... iba a decir rescatar, y de golpe penetraron de manera atropellada las expresiones: *Librar, proteger, redimir, liberar, defender, salvar, amparar, acoger...* al gemelo.

Recuerdo eso y pienso en un fugitivo necesitado de salvaguardar a un indefenso.

* * * * *

Han pasado seis años. Ahora estoy sola en la sala esperando a mi esposo Ramón. Recojo un objeto, iba a decir juguete, y de improviso, en mis ideas, se forman de manera sucesiva una pila de expresiones:

Bártulo, cacharro, chirimbolo, trasto, cachirulo, peonza, perinola, trompo.

Levanto el utensilio y le doy vueltas, es una canica gigante, una esfera con la mirada vidriosa de los Sánchez que me escudriña con reproche, y al ver aquellos ojos inyectados de alcohol sé que estoy... iba a decir perdida, y en un santiamén una fila de adjetivos atropella el espacio de esta página:

Escindida, abatida, extraviada, acorralada.

Llega Ramón y me mira, iba a decir preocupado, no obstante, una lista de epítetos se agrupan entre los márgenes del papel:

Intranquilo, atribulado, inquieto, nervioso, y comenta:

—Para ellos está muerto, y fue un alivio. Una boca menos.

Lo miro titubeante y pálida a pesar de los seis años transcurridos. Sin embargo, escucho una infantil voz que me llama desde el jardín del hogar:

—¡Mamá, mamá!

Salgo con celeridad de la casa, abrazo al crío y le expreso mi amor con... iba a decir vehemencia cuando *en mi boca se amotinan las palabras, y siento que es indispensable hablarle mucho, tanto como mi pequeña vida lo permita:*

—Te amo, mi nene, mi hijo querido, mi pequeño Luis, mi niño adorado.

Y lo beso con el único deseo de comunicarle mis sentimientos, sin que me importe la culpa, y sin la preocupación de que en esto que confieso, haya elocuencia.

EL FRENÓLOGO DE LA MERCEDE

Eduardo
Alejandro
ESCOTTO
CÓRDOVA
México



Me lo contó al salir de la pulquería *La fuente de los Chupamillos*, allá por la calle General Anaya, cerca del mercado de la Merced. No sé cómo ni por qué, pero comenzamos a platicar. A leguas me percaté de que era leído. Se presentó como «*Merolico especializado en frenología de damas*», fiel seguidor de aquél gran Rafael Meroilyock, de ascendencia polaca que vagó por México por los años 60 del siglo XIX. Estaba muy platicador, quizás por los efectos del pulque, y pasó de sus intimidades a su historia. ¡Vaya historia!, aún la recuerdo textualmente.

Dicen que todo empezó cuando encontró un libro del siglo XIX en una de las librerías de allá por la calle de Palma, en el Centro histórico de la ciudad de México. Era un lector empedernido y gustaba de libros usados no solo por lo barato, sino por las extravagantes lecturas que solía encontrar entre los anaqueles de madera de las librerías que los vendían. La fecha del descubrimiento varía porque así son los chismes, nunca son precisos. Algunos hablan de la última navidad, otros de días previos a la «sana distancia», otros más lo ubican en las últimas fiestas patrias, algunos más que fue un mes después del último terremoto que devastó a la ciudad. En fin, no importa cuando; ninguna suposición coincide con los hechos. Lo cierto es que

encontró ese libro que le cambió la vida, la profesión y le dio fama en el submundo del desempleo y de los sortilegios amatorios en la ciudad de México. Lo leyó, lo subrayó con tres colores, hizo comentarios en cada página, seleccionó con pegostes de colores las más importantes, tomó notas, hizo un resumen, hasta que finalmente lo dominó de la A a la Z.

Convencido de su nueva sabiduría, abandonó todo lo que hacía antes y aceleró los trámites de su jubilación, y con el dinero acumulado puso su peluquería: ***El chichón sobado***, y se cambió el nombre; ahora dijo apellidarse Cubí.

Los ciudadanos nos enteramos de su ubicación poco a poco, y entre rumores y chismes, entre dimes y diretes de las virtudes del peluquero: «que si después de la sobada tu vida cambia»; «que si por él me casé con el hombre de mi vida»; «que si supo de sus infidelidades en cuanto acabó su corte»; «que si me advirtió de su amatividad incontrolable y ahora me arrepiento»; «que si me confirmó la secretividad del cura»; «que si le avisó certeramente a la policía de su destructibilidad», «que si de aquél acertó en su benevolencia y de otro de su progenitura». En fin, que sus aciertos lo hicieron famoso en la ciudad.

En mi carácter de científico de la conducta en la universidad y del posgrado, el tema despertó mi interés. Avisé en mi laboratorio de *Neurociencia Cognitiva* que iría a buscarlo. Hice los trámites para registrar un proyecto de investigación ante el Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT y me lancé a un corte de pelo a *El Chichón sobado* con el famoso peluquero Cubí.

«Ángulo de Camper de 88°, cabello crespo, cara delgada y larga, lóbulos de la oreja con pliegues, nariz larga, cejas rectas, ojos almendrados, pómulos discretos, frente protuberante, redonda y ancha, barba canosa -como su pelo- y bien recortada que destaca sus labios delgados y su mentón sobresaliente».

Eso decía el folleto de presentación en el que aparecía la foto de Don Cubí en la cual, sobrepuerta a ella, tenía la silueta de un cráneo dividido en múltiples compartimientos numerados.

Llegué como a las 9 am y ya había gente, mucha gente, por lo que me dio tiempo de explorar con detalle toda la extraña peluquería. Lo primero que me llamó la atención fue un enorme retrato al fondo que inevitablemente se veía desde la entrada. Era de un tal don Mariano Cubí y Soler, personaje español del que había tomado su apellido. Una breve nota a pie de foto decía «En homenaje por su sabiduría frenológica dejada a su paso por México en 1834». estaba rodeado de pequeñas repisas de vidrio que formaban un rectángulo que enmarcaba la foto. En cada repisa había un cráneo con líneas que formaban pequeños territorios en los huesos a manera de mapa. Todos tenían un nombre, pero solo alcancé a leer dos: «Goyo Cárdenas» y «Ramón Mercader».

Otro hecho llamativo era la gran cantidad de señoritas decentes que llevaban a su novio al corte de pelo. El ritual era estricto. Primero hablaban discretamente con el peluquero Cubí, luego, con labia ampulosa comenzaba diciendo *“veamos cabecita, qué tenemos aquí”*, y le explicaba al cliente que le haría un diagnóstico del tipo de pelo y corregiría los remolinos para que se viera mucho mejor. Dicho eso, comenzaba poniendo ciertos aceites en la cabeza mientras sobaba lenta y minuciosamente las protuberancias craneales que se resaltaban al aplanarse los pelos por los aceites. Después sacaba una regla milimétrica hecha de hueso del fémur de un Xoloitzcuintle, y comenzaba a medir detalladamente la nariz, las cejas, los ojos, las orejas, la frente, el pómulos, el mentón, los labios. Posteriormente hacía unos movimientos extraños con las manos; verdaderos pases en el aire frente a la cara del cliente, hasta que lograba dejarlo como sonámbulo. Sí, sonámbulo, porque a pesar de estar como dormido se mantenía en postura erecta y movía la cabeza con las

instrucciones del peluquero. Finalmente, antes de comenzar el corte, se acercaba a las señoritas, y, juntos, decidían el tipo de corte para el novio. Lo más extraño de todo es que los jóvenes, al retirarse, no parecían percibirse de lo que pasó y aceptaban su nuevo corte con satisfacción resignada.

También pude ver espejos muy peculiares. En el centro de ellos había un pequeño círculo formado por letras en latín junto a su traducción al español que decía: *instrumento craneoscópico*. Permitía ver la cabeza de uno muy, muy, pero muy aumentada. En las cuatro paredes había un póster con el nombre de los cortes de pelo que se ofrecían. Estaban divididos en cuatro grandes estilos: ***Estilo Mesmer; Estilo Lavater; Estilo Hahnemann; y Estilo Sprürzheim***. Orgulloso decía que eran inspirados en los maestros de su vida profesional. Por cierto, el último estilo tenía subdivisiones con muchos tipos de cortes: *corte filogenitura, corte habitavidad; corte concentratividad; corte amatividad; corte adhesividad; corte destructividad; corte alimentividad; corte acometividad; corte consertividad; corte aprecio a sí mismo; corte aprobatividad; corte circunspecchinatibidad; corte sublimidad; corte maravillosidad; corte idealidad; corte individualidad; corte secretividad; corte adquisitividad, corte de la chistosidad*; así hasta llegar a 35 tipos de corte.

Al llegar mi turno comenzó el ritual. Como no conocía los cortes de pelo y sus nombres no me decían nada acerca de ello, le pedí que él escogiera el adecuado para mí. Ya no recuerdo qué pasó. Solo sé que comenzó el ritual de los aceites, la sobada y los pases, y caí en el sonambulismo mesmérico. Desde entonces algo cambió en la forma de mi cabeza. Lo sé porque su sombra ya no es la misma. No me quejo, soy feliz. Aprendí el oficio de peluquear. Interrumpió su charla mientras se movía hacia la esquina de la calle Rosario, muy cerca del mercado, y sorpresivamente gritó:

¡Atrás!, ¡atrás de la raya que estoy trabajando! ¡Pásele jovencita!

¡pásele, pásele! ¡Señorita, señora, chamaca! Mis cabecitas, aquí les haré el corte perfecto a su personalidad mientras les arreglo sus chichones.

UNA VENTANA
AL SOL



Adrián DÍAZ
BARRIGA
CHÁVEZ
Méjico

Era un día como cualquier otro, todo transcurría en una tranquilidad que traspasaba los sentidos, las personas se encontraban en sus labores cotidianas: Una llamada telefónica, una plática entre compañeros, las risas en la máquina del café eran solo algunos detalles de aquel día en la ciudad de Luxor, Egipto, la de los grandes templos, el centro turístico egipcio más conocido y frequentado, donde las alfombras son parte de la economía.

Abubakar iba caminando absorto en sus pensamientos sin tomar en cuenta que a su alrededor había un gran bullicio, las personas cruzaban las calles, seguían sus propias rutinas ensimismados, con diferentes direcciones. Se detuvo para organizar su próxima visita, él era vendedor de alfombras, hacía sus recorridos por la ciudad. ¡De pronto!, frente al aparador de una prestigiada tienda, al otro lado del cristal algo llamó poderosamente su atención. Estaba ahí frente a sus ojos, no lo podía creer, era la sonrisa más hermosa que jamás había visto, para él era como un amanecer en el desierto, realmente hermoso contemplar aquel espectáculo.

Se acercó sigilosamente, trató de encontrar un motivo que lo condujera a entablar una comunicación, solo acertó a decir:

—Hola, buenos días, ¿cómo estás?

—Muy bien gracias. —contestó.

Tras el asombro inesperado de la chica, dibujó en su bello rostro, aquella sonrisa que lo había impresionado. Platicaron por varios minutos sin interrupción, para él fue como un segundo, no quería terminar aquella conversación tan amena, llena de colorido y alegría, pero había que seguir trabajando, él no había cumplido aún la meta de las ventas del mes y eso no lo dejaba tranquilo. Le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Kitzia...—y antes que ella preguntara dijo:

—Yo soy Abubakar, vendedor de alfombras.

—Se despidieron con un “hasta luego”, que dejaba opción para un próximo encuentro.

Desde aquel día, fue abierta una ventana que los llevaría a conocer una de las formas más sublimes del amor: La amistad. Le pidió que fueran amigos, se encontraba realmente emocionado, sabía también que podría ser rechazada aquella solicitud, pero a él no le importaba pues solo quería que fueran amigos, Kitzia aceptó. Hicieron planes para reunirse al día siguiente, sin embargo, la reunión se canceló por un compromiso no contemplado por ella, él, lo tomó con cierta calma incluso sabiendo que el tiempo jugaría un papel muy importante en esa incipiente relación de amistad, tranquilamente continuó su recorrido.

Al día siguiente la ciudad amanecía radiante, Abubakar llegaba a su lugar de trabajo dispuesto a dar lo mejor de sí, para cumplir cada uno de los objetivos de ventas, estaba realmente optimista

de lograrlo. Esa mañana pudo sentir la luz del sol más fresca, más liviana, nuevamente se encontró ante aquel aparador y notó que la presencia de Kitzia irradiaba a su alrededor un especial resplandor que iluminaba el entorno. La vio y solo con esa mirada le quiso transmitir confianza y seguridad, no buscaría hacerle ningún daño ya que para él era muy importante la relación recién iniciada. Ella estaba en realidad confundida, pues no acertaba a comprender cómo un vendedor de alfombras y tapetes quería saber más de su vida, cuál era realmente la intención de él al pretender conocerla más, eso le preocupaba, ella era de principios estrictos y firmes, ligados profundamente a la familia.

Ese fin de semana ella realizó un viaje para visitar a su madre que se encontraba en otra ciudad, donde se reunieron, festejaron y degustaron los platillos propios de aquel lugar, se divirtió y disfrutó a su familia como de costumbre.

Kitzia, se integró a su trabajo después de aquella visita, continuando sus actividades cotidianas en la forma acostumbrada. Pensaba en el viaje que haría en los próximos días y tal vez no volvería a ver a Abubakar... aunque ya se lo había comentado, no sabía cómo iba a reaccionar ante esa difícil situación, pues lo que había comenzado inesperadamente terminaría también de forma inesperada, aquella amistad surgida en medio de un ambiente laboral quedaría tal vez en el olvido.

Abubakar no estaba convencido si continuarían con su amistad a pesar de la distancia, eso lo decidiría el tiempo. Ella se fue y nunca más se volvieron a encontrar, él recordará la hermosa sonrisa que dejó una huella imborrable en su memoria.

cine
desde
el diván
carlos hidalgo Villalba

SENTIMENTAL

Carlos
HIDALGO
VILLALBA
España.
2020



- *He invitado a cenar a los vecinos de arriba.*
 - *Si querías invitar a los vecinos, igual tendrías que habérmelo comentado ¿no te parece?*
 - *No, no me parece. ¿Sabes porqué?*
 - *¿Por qué, cariño?*
 - *Porque me hubieras dicho que no, como siempre que te propongo algo.*

Sentimental es la adaptación cinematográfica de "Los vecinos de arriba", la obra teatral de Cesc Gay, a la postre director también de esta película.

La apuesta es relativamente sencilla: cuatro personajes, casi un único decorado, el salón de la casa, y un profundo guión.

Julio (*Javier Cámara*) y Ana (*Griselda Siciliani*) viven juntos más de 15 años y tienen una hija.

Por lo que se desprende de las conversaciones, cuando la relación se inició todo era felicidad y plenitud uno al lado del otro. Cada minuto que pasaban juntos, se veía como una oportunidad para descubrir más en profundidad al otro que, cuanto más se conoce, más gusta.

Pero el tiempo va dejando su marca, su huella, y sin saber muy bien cómo, la sensación interna de plenitud da paso, poco a poco, a un pequeño vacío, cada vez más grande, de tal forma que los aspectos de esa persona que era tan agradable, ya no lo son tanto, llegando al hartazgo.

Y todo porque se cree que ya se han dicho todo y que no hay más. Ni siquiera fuerzas para afrontar el adiós, o para comenzar el proceso del duelo.

Esto le ocurre a Julio y Ana, ya no se miran, ni se tocan, ni se importan. Han hecho del combate diario la esencia de su relación.

Una noche, Ana invita a casa a los vecinos del piso de arriba, Salva (*Alberto San Juan*) y Laura (*Belén Cuesta*) comunicándose a su marido momentos antes de la cena, como lo muestra el diálogo con el que comienza este análisis.

Estos son una pareja más joven que ellos que se encuentran

todavía en la fase inicial de la relación, donde todo es amabilidad, simpatía y pasión.

Julio, que se ha convertido en una persona hosca y huraña, está molesto con la invitación e intenta por todos los medios, amenazas incluidas, que se aborte el plan. Pero es tarde para cancelar y la cena se realiza.

Mientras van hablando se van hiriendo cada vez más, sin darse cuenta de que, en el fondo, nadie está ganando, más bien ambos están perdiendo.

Los motivos más frecuentes que deterioran una relación de pareja van desde la falta de comunicación, hasta la falta de compromiso, la pérdida de respeto y la aparición de la rutina.

Un factor clave, hablando de crisis marital, es la mala o escasa sexualidad, hablando no sólo de la frecuencia sino también de la intensidad, y de la poca complicidad en las relaciones íntimas. Porque si deja de existir la pasión, lo único que queda es el cuidado de los hijos o las tareas del hogar.

De hecho, uno de los síntomas que más clarifican que una pareja está rota, es cuando la vida sexual es inexistente, cuando se ha perdido el afecto, lo que lleva a sentir que la pareja se ha convertido únicamente en un compañero de piso.

Hay parejas que, pese a que no funcionan, mantienen el vínculo y la relación, fundamentalmente por miedo a hacerle daño al otro, a romper lo construido, o a perder la comodidad.

Pero, cuando el desgaste personal supera el beneficio que aporta a la pareja, cuando los problemas no se resuelven y uno se siente infeliz en la relación; cuando ya no hay proyectos de futuro compartidos y, por supuesto, cuando no hay sexo ni intimidad, es

mejor dar por finalizada la relación.

A este punto parece que está Ana y Julio.

Pero los vecinos de arriba les harán una inusual y sorprendente propuesta sexual que convertirá la velada en una experiencia catártica para los cuatro y, en especial, para los anfitriones.

Sentimental es una comedia con acento sexual, pero con diálogos inteligentes y profundos, logrados siempre desde un lenguaje correcto, sin caer en la ordinariez.

En definitiva, una película de texto y actuación.

GALERIA DE
POESÍA VISUAL

Muestra de:
toni prat
©Derechos Reservados







"La poesía visual para mí, no es nada más que poesía... y poesía para mí, es aquello que tiene la capacidad de conmover el consciente y el inconsciente de las personas, que remueve las emociones y las convicciones y que sorprende con su elocuencia abstracta y exquisita".

*toni prat
(Barcelona, 1952)*

ensentidofigurado

ensentidofigurado
sentidofigurado
figurado
figurado
urado
vado
do